LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA:

Don Felix.
Fabio.
Beatriz.
Celia.
Vn Escudero.
Don Diego viejo.
Gomez Arias.
Ginès.
Dorotea.
Iuana.
Don Luis viejo.
Don Iuan.
Cañeri.
Dos Moros. *Musica.*

BIBLIOTECA NACIONAL

Salen Don Felix con vanda, y Fabio crizado.

Fab. Adonde vas? *Fel.* De mi estrella
siguiendo el hado inclemente,
voy a ver a Beatriz bella.
Fab. Apenas convaleciente
de la herida que por ella
te dieron, buelues, señor,
a esse amor? *Fel.* Tu mismo Fabio
has respondido a tu error,
que si has dicho amor, q̃ agrauio
podrà hallar que no sea amor?
Mira si a la reja està,
que como merezca vella,
esso solo bastarà
a resquitar quanto và
he padecido por ella.
Fab. No està a la reja, señor,
y antes cree que aora viene
de fuera a su casa. *Fel.* Amor,
si el que es infelice tiene
algun derecho al fauor,
yo pues infelice he sido,
de justicia te le pido:
Aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda vn olvido.

Sale Doña Beatriz, Celia criada, y vn Escudero.

Aviendome hallado aqui,
ni yo escusarme podrè
de iros siruiendo, ay de mi!
ni vos, señora, de que
la vida, que no perdi,
de nueuo buelua a ofreceros.
Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de que poneros
osseis donde mi rigor
pueda escucharos, ni veros,
que el que ha puesto en engaños
mi opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años
se vale de sus trayciones,
mas que de mis desengaños?
Que el que falso, y aleuoso
con licencia de zeloso
en mi misma casa entrò,
donde a vn tiempo aventurò,
fama, honor, dicha, y esposo.
Y el que fingiò finalmente
su muerte en mi calle, al ver
su contrario mas valiente,
por librarse, o por hazer
que de Granada se ausente,

Bien escusado pudiera
tener poner: ejamas
donde su persona viera,
ni aun su sombra, quanto mas
donde le hablara, ni oyera.

Fel. Siempre pensè que ofendida
auia de hallaros, y ayrada:
pero no pensè en mi vida
hallaros mal informada,
por no dezir entendida.
Gomez Arias, con quien yo
reñi, aunque es tan animoso,
temor ninguno me diò:
hiriòme por mas dichoso,
mas por mas valiente, no.
Y puesto que mi valor
quien me hirio no ha declarado,
presumo fuera mejor
que el que de mi se ha ausentado
se ha ausentado de temor:
Y aunque en mi vida pensè
buscarle para vengarme,
por no auer Beatriz de que,
que herirme no es agrauiarme,
desde este instante lo harè,
para daros a entender
quanto siento esse desprecio,
y quantos yerros hazer
obliga al mas cuerdo, el necio
discurso de vna muger. *Vase.*

Cel. Que mal señora has andado
en auer ocasionado
nuevos empeños.

Beat. No estuue
en lo que dixe, ni hablè,
la voz apenas formada,
quando en ella reparè.

Cel. O quantas vezes señora
vn acaso causa fue
de mil desdichas! *Beat.* No agora
me aflijais, si confessè
que hize mal, que he de dezir?
no me deis mas que sentir
pesar juntando a pesar,
que harto tengo que llorar,
que padecer, y sufrir;
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha puesto en olvido,
tanto que aun no me consiente
que sepa dèl, para que
satisfaciones le dè:
y amante que en sus passiones
huye las satisfaciones,
no arguye segura fee:
Toma este manto, ay de mi
Celia, quan sin culpa mia,
esposo, y gusto perdi!

Sale Don Diego viejo.

Dieg. A solas, Beatriz, querria
hablarte, salios de aqui.
Yà sabes como despues
que Isabel, y que Fernando
nuestros Catolicos Reyes,
que viuan felizes años,
ganaron esta Ciudad,
los Moros q̃ se quedaron
con sus casas, y familias,
viuiendo en ella debaxo
de las capitulaciones
que hizieron: bien como quando
en la perdida de España
se quedaron los Christianos
con los Arabes, de donde
Moçarabes se llamaron;
las han cumplido tan mal,
que rebeides a los pactos
piadosos con que los Reyes
los admitieron vassallos,
en toda Sierraneuada,
vandidos, y rebelados,
tienen al Andaluzia
llena de ruynas, y estragos,

sien-

ſiendo el Cañeri, vn aduſto
Monſtruo Etiope Africano,
cabeça de ſus motines,
y caudillo de ſus vandos.
Pues oy la Ciudad, auiendo
tenido auiſo, que en dando
Abril la primer librea
de verde eſmeralda al campo,
Iſabel vendrà a Granada,
preuiene para el aſſalto
de Benamagi, que es
la Corte de ſus peñaſcos,
militares preuenciones,
y belicos aparatos.
Capitan de la milicia
de la Ciudad me han nombrado,
y aſsi deſde luego es fuerça
diſponerme para el cargo.
Sola vna dificultad
en el acetarle hallo,
que eres tu, por que tu ſola
ocaſionas mis cuydados.
Algunos Beatriz me cueſtas,
que haſta aora no me he dado
por entendido, ni es juſto
dezirlos ſin caſtigarlos:
Yo me he de auſentar Beatriz,
y tu en mi auſencia, eſtà claro,
que no quedas bien ſin mi,
ſin marido, y ſin eſtado.
Y aſsi dartele he diſpueſto:
D. Iuan Iñiguez de Haro,
en Guadix, ſeñor iluſtre
de vn antiguo mayorazgo,
tu eſpoſo ha de ſer, ſus deudos,
y yo lo auemos tratado.
Y ſi tu altiua ſoberuia
intenta oponerſe acaſo
a mi obediencia, vn Conuento
te avrà de tener en tanto
que te reſueluas; eſcoje,
ò el matrimonio, ò el Clauſtro.

Vaſe Don Diego.

Beat. Otra deſdicha fortuna,
otro ahogo? pero quando
te quedaſte en vna ſola,
ſi de ti dixo aquel Sabio
Filoſofo, que tenerte
por Dioſa era necio engaño,
porque los Dioſes no ſon
cobardes, y lo eres tanto
tu, que en haziendo vn peſar
al hombre mas deſdichado,
de mi el lo de que le venge
le perſigues haſta tanto
que a puros agrauios muere,
porque no venge vn agrauio?
q̃ he de hazer? valgame el Cielo!
a Gomez Arias los Aſtros,
poderoſamente doctos,
y blandamente tiranos,
rindieron mi libertad;
èl huye de mi, penſando,
y no con poca ocaſion,
que pude ofenderle, quando
mas fina en ſu auſencia eſtoy,
ocaſionè a ſu contrario
quando mas confuſa viuo,
por inſtantes eſperando
que de mentidas ſoſpechas
le lleguen los deſengaños.
Mi padre, ay de mi infelize!
darme a mi diſguſto eſtado
diſpone; que he de hazer? pero
que me aflijo? que me eſpanto?
el tiempo no ha de dezirlo?
pues dexemos a ſu cargo
mis deſdichas, mis rezelos,
mis penas, mis ſobreſaltos,
que èl ſolo dezir ſabrà
lo que he de hazer; y haſta tanto
que llegue el vltimo esfuerço,
Cielos, dadme vueſtro amparo;
temor, dadme tus cautelas,

honor, dame tus recatos;
amor, dame tus industrias;
pesar, dame tus cuydados;
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vuestro llanto. *Vase.*

Sale Gomez Arias, y Ginès de soldados,

Gom. Avràs en toda tu vida
hecho vna cosa bien hecha?
Gin. Si señor. *Gom.* Qual es?
Gin. Tener
para sufrirte paciencia.
Gom. Pues que ay que sufrir en mi?
Gin. Preguntas esso de veras?
Gom. Porque no? *Gin.* Porque no ay
señoril impertinencia
de quantas tienen los amos,
que tu solo no la tengas.
Gom. Yo impertinencia?
Gin. Infinitas.
Gom. Dexemos la antigua tema
de que siempre que te llamo,
tarde, mal, ò nunca vengas,
y vamos a quales son,
que yà deseo saberlas:
por si pudiere enmendarlas,
dime vna. *Gin.* Dasme licencia,
direlas todas? *Gom.* Si. *Gm.* Pues
vamos haziendo la quenta:
primeramente eres pobre.
Gom. Ser pobre, es impertinencia?
Gin. Pues que cosa ay mas imper
tinente, que la pobreza?
Gom. Faltate algo en mi seruicio?
Gin. No señor, mas considera
quanto aflije pensar oy
de donde mañana venga:
sobre pobre, eres soldado.
Gom. Y es mala profession essa?
Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena,
en quanto a mi que soy hombre,
que aborrecì vna belleza
que me adoraua de valde,
por llamarse Viana Guerra,
sobre soldado, tahur eres?
Gom. No quieres que me entretẽga?
Gin. Si quiero, pero no quiero
que tan a mi costa sea,
que no me dès quando ganes,
y que me dès quando pierdas.
Tu barato para mi,
es caro, pues cosa es cierta
el andar de buelta yo
en no andando tu de buelta.
Sobre tahur, eres hombre
que de alentado te precias,
tanto, que estando acostado
a media noche, aunque llueua,
te boluerás a vestir
por reñir vna pendencia,
ù digalo el Caualiero,
que herido en Granada dexas.
Gom. He de sufrir nada a nadie?
Gin. Que no has de sufrirlo piense
todo, mas todo tampoco
lo has de reñir.
Gom. No es materia
essa para ti. *Gin.* Pues vamos
azià otra que le sea:
sobre ser valiente, eres,
esto solo no quisiera
dezir. *Gom.* Porquè?
Gin. Porque aun tengo
yo de dezirlo verguença.
Gom. Como?
Gin. Como es la mayor
infamia, mayor baxeza,
y mayor ruindad que pudo
caer en hombre de tus prendas.
Gom. Yo tengo tan gran defeto?
Gin. Tu. *Gom.* Di qual es?
Gin. Si me aprietas,
mira que lo dirè. *Gom.* Dilo.

Gin. Hombre eres.
Gom. No te detengas.
Gin. Tan ruin. *Gom.* Que?
Gin. Que te enamoras,
que es la vltima vileza
que hazen los hõbres honrados.
Gom. Que loco. *Gin.* Locura es esta?
Gom. Que mayor, si contradice
la misma naturaleza?
Que fiera la mas inculta,
que ave la mas ligera,
que planta la mas silvestre
no ama? pues que mucho tenga
yo afectos, que no perdonan
la planta, el ave, y la fiera?
Gin. Que quiera vn hombre, señor,
a vna muger, no te niega
mi labio, que es natural
filosofia secreta,
que hasta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan.
Que quiera al cabo del año
a dos, como las dos sean,
por vanidad vna hermosa,
y por capiehro otra fea,
vaya, mas que quiera quantas
mugeres mira, y que apenas
llegue a vn lugar, quando yà
amor en el lugar tenga,
es mucha Filosofia.
Gom. Aunque tu tan necio seas,
quiero probarte, Ginès,
que es voluntad mas perfeta
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.
Gin. Tú bien lo podràs probar,
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forçoso que te prendan
por sospechoso en su fee,
mas qual es la razon?
Gom. Esta: Para ser perfeto amor,
perfeto ha de ser por fuerça
el objeto que se ame.
Gin. La mayor cõcedo. *Go.* Espera,
no ay tan perfeta muger
que algun defeto no tenga.
Gin. Cõcedo la menor. *Gom.* Luego
preciso es que me concedas,
que no ay tan perfeto objeto,
que todo vn amor merezca;
luego querer yo el aliño
de vna, y de otra la belleza,
de otra el ingenio, y de otra
la calidad, y las prendas,
es tener perfeto amor;
pues quiero en cada vna de ellas
la perfecion que ay en todas?
Gin. Concedo la consequencia;
mas contra esse argumento
possible es que no te acuerdas
de los gustos, y pesares
que Doña Beatriz nos cuesta,
por quien de Granada estamos
ausentes, viuiendo en esta
tu patria, falso testigo
de la salud, y belleza
de las damas, pues Guadix
es quien les dà a todas ellas
el color, que pocas vezes
deuieron a su verguença,
paraque oy desembaraço
de amar a otra dama tengas.
Gom. Confiesso que a Beatriz quise,
y aunque la adoro pudiera
confessar tambien, mas tanto
pudo la passada ofensa
de los zelos que me diò
con Don Felix, que no queda
esperança a mis deseos
con que ya a adorarla buelva.
Tuue el disgusto que sabes,
herido quedò, hize ausencia,
y fuemea Guadix, por ser

mi

mi patria, ò por estar cerca
para la ocasion que oy
por puntos, Ginès, se espera
en Sierrancuada: aqui
por diuertir mis tristezas
puse los ojos acaso
en la hermosa Dorotea,
humano hechizo de amor;
que vfana, y altiua ostenta
muchos siglos de hermosura,
como dize aquella letra,
en pocos años de edad:
quanto ignora, quanto yerra
el que quimico de amor,
viue de hazer experiencias!
Bien pensè, que no pensara
el mio en su edad primera
de vn cortesano despique;
Mas ay! que breue centella
ocasiona mucho incendio,
poco ayre, mucha tormenta;
poca nube, mucho rayo;
poco motin, mucha guerra!
Digalo yo, pues vi en breues
cenizas, la llama embuelta,
la tormenta disfraçada
en suauissimas violencias;
el motin en vozes tiernas,
en pardas nubes el rayo,
siendo en el principio sombra,
blandura, alhago, y pauesa;
amor que despues fue incendio,
assombro, rayo, y tormenta.

Gin. Por mas que tus sentimientos
criticamenre encarezcas,
ningun cuydado me dàn.

Gom. Porque quãdo a verme llegas
morir? *Gin.* Porque sè que estàs
muy fauorecido de ella,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de la reja;
y fauorecido, tu la olvidaràs.

Gom. No harè *Gin.* Dexa
que medio mates a otro,
y nos vamos a otra tierra,
y veràs en viendo otra,
como desta no te acuerdas

Gom. Podrà ser:
passemos su calle, a ver
si acaso pudiesse verla.

Gin. Su padre agora en las casas
del Ayuntamiento queda.

Gom. Segun esso, no vendrà
tan presto, y assi, aunque ofenda
su recato, entrarè a hablarla,
que no dà mi amor espera
de aqui à la noche, teniendo
ocasion aora. *Gin.* Que intentas?
mas yà te han sentido, y sale
a recibirte ella mesma.

Sale Dorotea.

Dor. Possible es, señor Don Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entrais de esta manera
en mi casa? no mirais
quanto en esta accion se arriesga
mi credito? tanto auia
de aqui a que la noche venga?

Gom. No os espante,
bellissima Dorotea;
pues vos misma de vos misma
sois pregunta, y sois respuesta,
que si ha sido auer venido
a veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir a veros ha sido.
Y supuesto que ha nacido
de vna causa el ofenderos,
y el obligaros, seueros
no estèn vuestros soles claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui a la noche encẽdidos

en mil ciuiles enojos
se huuieran muerto mis ojos
de embidia de mis oidos,
que viendolos preferidos
en oiros su tristeza,
presumiò que era fineza
veros, logrando esta accion
de noche la discrecion,
y de dia la belleza.
Y pues estar no se ignora
en vna parte ofendida,
quanto en otra agradecida
no es bien confundir agora
castigo, y perdon, señora,
que ingratitud vendrà a ser,
quando pesar, y placer
a elegir dan, elegir
lo que teneis que sentir,
y no lo que agradecer.

Dor. Mucho q̃ aya andado siento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue nouedad
pareciesse sentimiento:
estrañar mi pensamiento
el veros aqui, no ha sido
sentir que aqui avais venido,
sino equiuocar turbado
los colores de admirado,
con las señas de ofendido:
Si bien lo que entonces fue
nouedad, ofensa es yà,
pues la disculpa que dà
vuestro amor quando me vè,
disculpa es contra la fee
de oirme: y assi he presumido
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma
para darselè a vn sentido.

Sale Iuana.

Iuan. Mi señora, mi señor. *Dor.* Di.
Iuan. Viene con vn Cauallero,
al parecer forastero.
Gom. Que he de hazer?
Dor. Fuerça es que alli
os retireis. *Gin.* Siempre vi
suceder desta manera
este passo.
Iuan. La escalera sube yà
Dor. En entrando èl,
podreis saliros. *Escondense los dos, y sale Don Luis.*
Gom. Cruel es mi suerte.
Iuan. Considera
que el hombre agora ha dexado
puesto a la puerta.
Dor. Quien sea no conozco.
Luis Dorotea.
Dor. Señor, que es esto? turbado
parece, ay Dios! que has llegado
a hablarme? que traeis? *Lui.* No sè
como he de dezirte, que
grande cuydado me dà
vn hombre que en casa està.
Dor. Hõbre en casa? *Lui.* Si, y porq̃
salir de cuydado espero.
retirate. *Dor.* Ansia cruel!
Lui. A tu quarto, que con èl
hablar aqui a solas quiero.
Dor. Señor, si confusa muero.
Lui No te turbes yà, que no
serà disgusto, aunque yo
ignoro lo que aqui quiera.
Dor. Quien viò confusiõ mas fiera?
Gom Quien mayor empeño viò?
Gin. Dexarse vn hombre a guardar
la puerta; dezir que quiere
hablar con quien estuuiere
aqui; dà que sospechar.
Gom. Nada me ha de embaraçar
para salir bien de aqui.
Gin. Tampoco, señor, a mi
para salir mal. *Lui.* No harè
mas que saber dèl qual fue
su intencion, vete de aqui

Dorot. Temblando voy.
Luis. Tu tambien
entrate allà dentro, Iuana.
Iuan. Afuera de mejor gana
me saliera. *Dor.* Cielos, tē piedad
Gin. Tomo bien a bien
mil palos.
Entranse, y sale D. Felix de camino.
Luis. Ya entrar podràs.
Fel. Si harè, pues licencia das.
Gin. Al otro llama por Dios.
Gom. Dos no somos para dos?
Gin. No señor, tu eres no mas.
Luis. Viendo, Felix, el recato
con que a aquesta Ciudad vienes,
a vna posada me llamas,
y dizes, que hablarme quieres
en la mia; entrè primero,
a que testigo no huuiesse
que te escuchasse ninguno;
ya estàs solo, que pretendes?
Fel. No te admires, que con tanto
secreto aqui hablarte intente,
pues presto, señor, sabràs
quanto me importa el tenerte,
a cuyo efecto no quise
hablarte donde auia gente.
Gom. No es don Felix? *Gin.* Si, ò no
ay en el mundo don Felix.
Gom. O quanto con cada acaso,
cielos, mis desdichas crecen!
Dor. Aunque auenture la vida,
he de ver lo que sucede;
pues ver el daño no es tanta
desdicha, como temerle.
Lu. No andeis, don Felix, por tātos
rodeos, mas claramente
cōmigo habla. *Fel.* Pues escucha.
Dor. Iuana, oye. *Gom.* Gines, atiēde.
Fel. Bien os acordais, señor
Don Luis, cuya vida aumenten
los cielos, de la amistad,
que vos, y mi padre siempre
tuuisteis desde que Flandes
os viò en la edad mas ardiente
ser el Vrialo, y Niso
de sus Militares huestes.
Ya sabeis, que esta amistad
es fuerça que yo la herede,
mejorado en ella, como
sus mas principales bienes,
pues antes que la ocasion
diga que a sus intereses
acreedor me tray, es bien
salvar vn inconueniente,
porque poniendome yo
en mis desdichas crueles
primero las objecciones,
accion a ninguno quede
de murmurarlas; y assi
no os estrañeis de que llegue
a valerme en essa edad
de vos para vn accidente
de amor; porque quādo en parte
la reputacion padece,
no es yerro en todo fiarla
de igual valor, si se advierte,
que la ilustre noble sangre
elada en las venas hierve,
bien como suele el bolcan,
y bien como el ethna suele
exhalar llamas, aunque
cubiertos estèn de nieue.
A puesto, pues, disculpado,
digo, que vengo a valerme
de vos, aunque vengo. *Lu.* A que?
Fel. A dar a vn hombre la muerte.
Gom. Viue Dios, que he de salir,
porq̄ me halle de presto. *G.* Tēte,
señor; q̄ hazes? *Gom.* Que sè yo.
Gin. Bien se vè: a ocultarte buelve.
Dor. Albricias, alma, no fue
lo que temi. *Iua.* No te ausentes,
escucha todo el sucesso,

yà que aqui estàs.
Gom. Dignamente
suspenso quedè al oiros,
y aunque quiera resolverme
a responderos, no sè
que respuesta conveniente
serà, hasta saber que causa
a tan grande empeño os mueue.
Contadme todo el sucesso,
que si tranzce de honor fuere,
toda via, sino espada.
Gin. Por Dios que el viejo es valiẽte.
Fel. Avrà dos años, y mas
que siruo, con poca suerte
vna dama, con intento
de casarme, si tuuiesse
tanta dicha; pero quando
buscada la dicha viene?
Neutral mi amor la assistia,
ni ofendido a sus desdenes,
ni admitido a sus fauores;
cuya calma indiferente,
ni me atormentaua triste,
ni me consolaua alegre.
Sucediò en este intermedio,
que retirada la gente
de Sierraneuada, a causa
de los tiempos inclementes,
viniesse a Granada alguna,
para que entre ella viniesse
vn Gomez Arias, que aunque
dizen todos que es valiente,
no para mi; pues preuino
contra vna vida dos muertes.
Gin. Ya vàs entrando en la troba?
Dor. Gomez Arias dixo, advierte.
Fel. Pues diò en festejarla,
y como las mas mugeres,
boçales Indias de amor,
plumas, y colores creen,
mas que el oro de la fee
que en su misma patria tienen,
haziendo dèl desperdicios,
le diò a trueco de vna debil
lisonja del ayre, donde
tanto en el camoio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.
Gom. Ya es dicha que Dorotea,
sin oir aquesto se fuesse.
Gin. Ala saber, dize el Moro.
Dor. No fue en vano el detenerme.
Fel. Y como vn zeloso, en fin
aliuio en su mal no siente
mas oficio que el quexarse,
pude, señor, atreuerme,
sobornando a vna criada,
a entrar hasta su retrete
vna noche, donde apenas
me sintiò, quando impaciente
diò tantas vozes, que fue
preciso que me saliesse
de alli, a tiempo que su amante
llegaua: reconocerme
quiso, la espada saquè
en cuya ocasion, ò fuesse
tenerme yà la ventura
ganada, ò querer hazerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando a mi muerte,
de vna estocada cai
en el suelo, y èl ausente
no pareciò mas: yo pues,
a pesar de herida, y fiebre,
convaleci en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que bolvi a hablarla;
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo que por mi
su honor, y su esposo pierde.
Dor. Su esposo, Cielos! *Gom.* q̃ buen
desengaño, sino fuesse
tan tarde.
Fel. Esso aun no importara

si entre esto no me dixesse,
que de cobarde fingi
aquella noche mi muerte
por miedo de su galan.
Ha Cielos! y quantas vezes
de las mugeres destruyen
los faciles pareceres,
la mas assentada fama
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes
no saben quanto contiene
en si vna facil palabra,
a no dezirla no atienden.
Aqueste necio desayre,
que oido de lo que se quiere,
aun tray otra circunstancia
de buscarle, porque llegue
a noticia de su dama,
que supe darle la muerte.
A aqueste a questa Ciudad
he venido, y porque tienen
mis sentimientos noticia
de que en ella està, no quiere
mi valor que me ayudeis
a buscarle, solamente
que vos me tengais oculto
es lo que de vos pretende,
que de noche yo saldrè
donde espiado estuuiere
de dos criados que traygo
no conocidos, desuerte,
que como èl de mi no sepa,
no ay en que la acciõ se arriesgue,
ni vos aventurais nada
no llegando nadie a verme
con vos, ni aun en vuestra casa,
que yà sè el inconveniente
que ay para que vn hõbre moço
en ella, señor, se hospede.
Y assi disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de vn hõbre en qualquiera edad,
es amparar a quien viene
ofendido: yo lo estoy
de zelos, y honor dos vezes;
vos lo sois, considerad
como vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexar de fauorecerme.

Gom. De albricias del desengaño,
no salgo yo a responderle.

Dor. O quien oido no huuiera
sus zelos tan claramente!

Lui. Señor Don Felix, aunque
tanto preuenido huuiesseis
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa.
Quãdo aquesse lance fuesse
precisamente de honor,
hallareis precisamente
amparo en mi; pero siendo
vn acaso contingente
de amor, me dareis licencia
para que aqui os aconseje
que desistais de esse intento,
y en que no es biẽ que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de vna muger. *Fel.* Si os merece
mi confiança fauor,
este me dad solamente,
que yo no os pido consejo.

Lui. Que importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas
el mejor fauor es este?

Fel. Yo no estoy capaz de oirle.

Lui. Mirad. *Fel.* Es en vano hazerme
discursos, que quanto vos
aqui dezirme pudiereis
se yo. *L.* Y no ay remedio. *Fe.* No?

Lui. Pues siendo de aquessa suerte,
yo tampoco quiero darle:
idos pues, que yà a nochece,
solo no os vean conmigo;

y dezid a aquessa gente
que tracis, donde ha de hallaros,
que es aqui, y bolved en breue,
que voto a Dios, que aunque yà
vos matarle no quisiesseis,
le mate yo, que vna cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar restado;
q̃ es esperais? *Gin.* Ha viejo verde
Fel. Solo echarme a vuestras plãtas.
Lui. Escusado tiempo es esse.
Fel. Sois cauallero en efecto. *Vase.*
Lui. Por otra parte conviene
ir yo a buscar algun medio
mas cuerdo, y mas conveniente,
con que pueda embarazar
vna desdicha tan fuerte. *Vase.*
Dor. No sè, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os dèn,
ò pesame, ò parabien
mis vozes de tan contrarias
razones, como oy en vos
militan, porque no sè
si dicha, ò desdicha fue
este auiso: y assi en dos
mitades oy diuidida
mi voluntad, os darà
pesame de quanto està
puesta al riesgo vuestra vida;
y parabien de ver quanto
estàn de vuestros desvelos
desengañados los zelos;
y assi con la voz, y el llanto,
en quanto a la dama digo
que el aliuio de la pena,
sea muy enorabuena.
Y en quanto a vuestro enemigo,
que os guardeis de sus enojos,
dandoos juntos mis agrauios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.
Gom. Mal, cielo mio, y mi bien,
con semblante tan esquiuo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien.
El pesame, porque no
mi vida està perseguida,
que auiendo es dado mi vida,
mal podrè perderla yo.
Ni el parabien, porque yà
llega tarde el desengaño
de aquel olvidado engaño:
con que respondido estoy,
que ardiẽdo oy en vuestra llama,
pena ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del credito en mi dama.
Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion
de rescatar mi passion
de aquel penoso cuydado,
hazedme merced por Dios
de iros yà. *Gom.* De irme yà?
Dor. Si. *Gi.* Dize biẽ, vamos de aqui.
Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiziera.
Dor. Que veis en mi, q̃ os persuada
a que yo quede enojada?
Gom. El hablar de essa manera.
Dor. Quexosa pudiera ser
confessaros la razon.
Gom. Quexas, que sin causa son,
mal podrè satisfacer.
Dor. Dezis bien, yo anduue errada
en pensar que la tenia,
quando engañada viuia
de vn ingrato que en Granada
dexa otra fee, y otro amor;
en cuyo alcance viniesse
a darle la muerte esse
zelosissimo señor.
Gom. Antes que os viera, que culpa
fue adorar otra belleza?
Dor. Y con toda essa fineza

se dà tan baxa disculpa?
finissima groseria.
Iuana mira si salir
puede: y *Vase Iuana.*
Gom. Yo no me he de ir,
aunque aventure este dia
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que lloro
que sois el dueño que adoro.
Dor. Adorador cauallero,
mirad el riesgo en que estais.
Gin. Dize muchas vezes bien.
Gom. Pues no nace esse desden
de las causas, que no os dì,
pensarè que otras han sido
fin de vuestra voluntad.
Dor. Idos agora, y pensad
lo que fueredes seruido.
Gom. Si con aquesso os obligo,
el gusto de irme os darè.
Ha plege al Cielo que estè
en la calle mi enemigo!
Gin. Ha plege al Cielo que no!
Sale Iuana. Señor el passo de ten/
que agora salir no es bien.
Gin. Ay embargo? *Iuana.* Estãdo yo
toda la calle mirando,
me assomè por poder vella
a la rexa, y llegò a ella
Don Iuan de Haro, preguntando
por tu padre, que aora en casa
no estaua le respondi;
y èl me dixo, pues aqui
le esperarè si esso passa,
porque vn negocio con èl
tengo: a la puerta se puso,
y a esperarle se dispuso.
Y aun yà el lance es mas cruel,
que èl, y mi señor, no puedo
hablar, estàn ya en la sala.
Gom. Que pena a mi pena iguala?
Gin. Que miedo iguala a mi miedo
Dor. Retiraos adonde estauais.
Gom. Vèn Ginès. *Gin.* Esta, señor,
es la carrera de amor.
Escondese, y sale Don Luis, y D. Iuan.
Lui. A que efecto me esperauais
D. Iuã? *Iua.* A efecto de hablaros
en vn negocio, y quisiera
señor. *Lui.* Que?
Iuan. Que a solas fuera.
Lui. Pues aqui puedo escucharos.
Iu. Oidme. *Lu.* Otro secreto, cielos
en mi casa? despues que
a Gomez Arias no hallè,
vengo hallar muchos rezelos.
Iuan. Ya sabeis, que vn mayorazgo
rico, y ilustre posseo
en Guadix, herencia antigua
de mis difuntos abuelos.
Y yà sabeis que en Granada
tengo parientes, y deudos,
si nobles, vuestras noticias
os asseguran de serlo.
Ellos, pues, oy deseosos
de mi quietud, y mi aumento,
vn casamiento me tratan
con vna dama, que el Cielo
dotò de todas las partes
de sangre, hazienda, y ingenio.
Doña Beatriz de Mendoça
se llama, con que encarezco
quanto me estuuiera bien
conseguir tan alto empleo.
Lui. Es verdad, yà la conozco,
y de su padre Don Diego
de Mendoza soy amigo.
Si a informaros venis, puedo
asseguraros. *Iuan.* Nada
me assegureis, que no es esso
a lo que vengo: escuchadme,
y sabreis a lo que vengo.
Gom. Oyes aquesto Ginès?
Gin. Y aũ lo otro, quato y mas esto?

Gom. Tan cõsoloda està yà Beatriz,
que de casamientos trata?
Gin. A mi me ha parecido tarde,
si a ti presto. *Lui.* Dezid pues.
Iuan. Yo no quisiera
que toda fuesse conciertos
mi dicha, sino que entrasse
oy a la parte con ellos
la eleccion de mi alvedrio,
que en mas alta esfera he puesto;
Bien conozco, que estas cosas
se hablan mejor por terceros;
pero donde la igualdad
es lo mas, todos son menos;
la señora Dorotea,
no merecido sugeto
de mi esperança, lo ha sido,
señor, de mis rendimientos.
Do. Cielos, q̃ escucho! *Go.* Quiẽ tuuo
jamàs duplicados zelos?
Gin. Rebes, amago, y dio tajo,
por Dios, que es jugador diestro.
an. No es atreuimiento hablaros
con aqueste atreuimiento,
si confessando adorarla,
que no lo sabe confiesso;
y assi digo, que quisiera
ser de todo el mundo dueño
para ponerle a essas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas. *Lui.* Señor Don Iuan
que hazeis? leuantad del suelo,
que es tiranizar la accion
a mis agradecimientos.
Yo soy quien reconocido
a las vuestras estar deuo
en albricias de la dicha
que a mi casa traeis: y puesto
que por tal le reconozco,
visto esta que no la niego.
Gom. Esto escucho? *Gin.* Cierto, q̃ es
bien partido cauallero,
pues dexa de dos la vna.
Dor. Muerta estoy, Iuana.
Lu. En efecto,
Dorotea serà vuestra.
desde aqui su mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en sus pensamientos,
que mi obediencia. *Iuan.* No sè
con que palabras, que estremos
mi contento os signifique,
y porque sè que le ofendo
con qualquiera, serà justo
que lo remita al silencio:
callando respondo, y voy
a mis amigos, y deudos
a pedirles las albricias,
que deuen a mis aciertos. *Vase*
Lui. Oy se me han entrado en casa
juntos, pesar, y contento
Iuana. *Iuana* Señor.
Lui. Pon aqui
vnas luzes al momento.
Iuana. Aqui està yà. *Lu.* Y si viniere
a buscarme el forastero
que estuuo oy conmigo, dile
que espere, que yà yo buelvo,
despues dire a Dorotea
su ventura; donde Cielos
hallarè yo a Gomez Arias? *Vase*
Gin. Cerrado en este aposento.
Gom. Pesames, y parabienes
mezclados a vn mismo tiempo
me disteis, bien poco ha;
pero yo fuy tan grosero
amante, y tan mal partido,
señora, que solo os buelvo
los parabienes, que en fin
con los pesames me quedo.
Sea muy enorabuena
el felice casamiento
con el venturoso amante
que os adora, y que yà; pero

que digo? quedad con Dios.
Dor. Mi bien, mi señor, mi dueño
Gom. Mirad el riesgo en que estais.
Dor. Esso os dixe yo primero;
no os aueis de ir enojado.
Gom. Tambien dixe yo lo mesmo;
y pues vos no hizistis caso
dello entonces, porque tengo
de hazerle yo aora? *Dor.* Mirad
que estoy quexosa, y q̃ os ruego.
Gom. Pues no me rogueis, ni estais
quexosa. *Gin.* O quanto deseo
de saber quando se hueigan
los enamorados tengo!
Dor. De que me pida a mi padre
este galan Cauallero,
que culpa tengo yo? *Gom.* Bien,
ninguna teneis por cierto:
mas si es tan galan, que mucho
que la otra dama, a quien dexo
en Granada yo, sea hermosa?
Iuana, vè, y mira si puedo
salir. *Dor.* No lo mires, Iuana,
escuchame, y vete luego.
Gin. Que và que antes q̃ nos vamos
buelve el susodicho vi ̃o,
ordinario de su casa,
pues la anda y ende, y viniendo?
Gom. Que he de escucharte?
Dor. Las causas
que para quexarme tengo.
Gom. Y yo no las tengo? *Dor.* No,
pues me engañaste primero
tu a mi, teniendo otra dama.
Gom. Y tu otro galan teniendo.
Dor. Es engaño, que yà el dixo
que no supe sus deseos.
Gom. Malo era que no dixesse
a tu padre sus secretos.
Dor. Soy yo muger que pudiera
admitir a dos a vn tiempo?
Gom. Que se yo, dexame ir,
porque darè viue e' cielo
vozes, que alboroten toda
la casa. *Dor.* Tales estemos
bien dizen, que auer sabido
que fueron falsos los zelos
que de Granada traxisteis
alli la passion ha buelto.
Y siendo assi, que yo solo
he seruido de hazer tiempo,
idos presto, que esperais?
idos, que yà no os detengo.
Gom. Ya no me quiero yo ir
sin que assegure primero,
que no es razon que tu tienes,
sino razon que yo tengo,
la que me aparta de vos:
que dixo aquel Cauallero?
dixo mas, que antes que os viera
tuue amor a otro sugeto?
Dor. Malo era, que no dezia
que despues, no lo sabiendo.
Gom. Aquesso si, no te dès
por vencida, porque auiendo
oido a tu padre, y tu amante
la palabra casamiento,
es bien asirte a la quexa.
Dor. Esso si, valete de esso,
y auiendo oido que han sido
sus agrauios fingimiento,
aprouecha la disculpa
trai da por los cabellos.
Gom. Yo tẽgo razõ. *Dor.* Yo y todo.
Gom Tu, en que? *Dor.* Tu, en que?
Los dos Yo, yo. *Gin.* Estais ciegos.
Gom. En tu traycion.
Dor. En tu engaño. *Gin.* Mirad.
Gom. Pues. *Dor.* Quando.
Sale Don Luis. (acuestas
Lui. Que es esto? *Gin.* Cayòse la casa
como dizen los fulleros.
Dor. Que ha de ser? que no sè a que
se ha entrado este Cauallero

aqui

aqui, y porque le dezia
que se fuesse, no queriendo,
colerica yo. *Gom.* La causa oid.
Lui. Dezid, que yà rezelo,
señor Gomez Arias, qual
puede ser. *Gom.* Estadme atento,
dixome aora esse criado.
Gin. Lo que he dicho.
Gom. Calla necio,
que en vuestra casa auia visto
entrar oy vn forastero,
vine a buscarle, porque
con èl vn negocio tengo.
Lui. Mirad si se descuydaua
estotro en buscarle presto.
Gom. Y tanto esta mi señora
se turbò, que yo creyendo
que era negarle, di vozes,
porque si acaso està dentro
sè que oyendome saldrà.
Lui. Mucho de hallaros me huelgo
antes que vos a èl le hallcis,
por que de buscaros vengo.
Gin. Pues bien cerca de aqui estaua.
Gom. Pues que me mandais?
Lui. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque. *Sale Don Felix.*
Fel. Yà los criados dexo
auisados, mas que miro?
Gom. A quien te buscaua, viendo
que aqui estauas.
Fel. Donde quiera *Sacã las espadas*
que yo a mi enemigo encuẽtro,
la colera me disculpa
de qualquier atreuimiento.
Lui. En mi casa, viue Dios
que el que no tenga respeto,
a el lado me halle del otro.
Gin. Ponte al mio, que le tengo
Fel. En tu confiança vine,
y q̃ has de ampararme es cierto
Lui. Yo lo hiziera, quando fuera
por trance de amor el duelo;
no siendolo, he de estorbarlo.
Los dos Mal podràs. *Lu.* Que es esto?
Sale Dorotea, y Iuana.
Dor. Iuana, apaga aquessas luzes
por si assi el daño remedio.
Gom. Donde estàs Felix? *Fel.* Aqui.
Gin. Tan cerca mudò de puesto.
Lui. Viue Dios, sino se tienen.
Do. Cielos, en que ha de parar esto!
Gin. Yo lo dirè: muerto soy.
Fel. Huirè pues le dexo muerto,
y a los ojos de su dama,
ayroso, y vengado buelvo. *Vase.*
Lui, Traed luzes. *Vn criado con luzes*
Criad. Yà estàn aqui.
Lui. Quien fue el infeliz?
Gin. Yo pienso
que lo era, yà no lo soy,
pues fue esparcirlos mi intento.
Lui. Bien hiziste, irè a buscar
a Don Felix, pues creyendo
que auia muerto a su enemigo,
falta de aqui. *Gom.* Tãbien pienso
seguirle yo, porque vea.
Lui. Esso no tenedle os ruego
todos, y no le dexeis *Vase*
salir de aqui. *Dor.* Deteneos.
Gom. No es possible pues me fuera
por irme de vos huyendo,
quando no por alcançar
a mi enemigo. (ciones
Dor. Yo intento daros las satisfa-
que querais. *Go.* Sola vna quiero.
Dor. Qual es? *Gom.* Despues la dirè.
Dor. Pues desde aora la ofrezco,
como espereis a que buelva
mi padre. *Gom.* Yo lo prometo.
Dor. Amor, que no harè por ti?
Gom. Que no harè por ti deseo.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Gomez Arias, y Dorotea de camino.

Gom. En el verde laberinto
de estas peñas, y estas ramas
defendido aun a los rayos
del Sol, los cauallos ata,
en tanto que en su florida
verde lisongera estancia,
el hermoso dueño mio
vn breue espacio descansa.

Dor. Poco el cansancio le aflige
a quien và huyendo, pues quãtas
leguas atràs dexa, son
sagrado de su esperança.
Y assi quanto mas camina,
mas descansado se halla,
porque fatigas del cuerpo
le son aliuios del alma. *Sale Ginès.*

Gin. Yà los cauallos, señor,
atados quedan, con harta
quexa de los tres, diziendo
en rocinantes palabras:
que porque siendo los locos
nosotros, a ellos los atan?

Gom. Yà vendràs arrepentida
de auer tenido tan rara
resolucion? *Dor.* Esso temes?
mucho mi fineza agrauias.
No digo yo auer dexado
por ti mi padre, y mi casa,
mas los imperios del mundo
quando por ti los dexara,
aun me parecieran poco
trofeo para tus plantas.
Sola vna cosa deuiera
tenerme desconfiada,
que es el peligro que pueden
correr tu honor, y mi fama;
pero auiendome tu dado
de esposo mano, y palabra,
en cuya seguridad
me trae mi confiança,
porque me he de arrepentir,
y mas quando tengo tantas
disculpas que me ocasionen?
Vna, ver que me trataua
mi padre de dar esposo
a disgusto: otra, la estraña
confusion de aquella noche,
que tu enemigo te halla
en mi casa, cuyo riesgo,
entonces Ginès restaura;
y temer yo que otra vez
suceda: otra, ver que estauas
yà en Guadix desengañado
de los zelos de Granada.
Pues si con sola vna ausencia
tantos daños se reparan;
supuesto que yo me libro
de la sugecion tirana
de vn esposo a mi disgusto,
tu de la zelosa saña
de vn competidor zeloso;
y los dos de la pesada
ocasion de nuestros zelos,
que necia desconfiança
podrà hazer que me arrepienta?
Y quando no militaran
tantas razones, el verme
oy en tu poder, no basta
para viuir dueño mio,
felize, alegre, y vfana?
No digo yo que a Castilla
me lleues, que es donde tratas
ir; pero a la mas remota
Provincia, donde el Sol falta,
ù donde preside el Sol,
y vna yela, y otra abrasa,
irè gustosa contigo.

Gom. Lo que me deues, me pagas;
en esta florida alfombra,
que texen colores varias,

te sienta en tanto que el Sol
templa su luciente llama,
yà que porque no nos sigan
del camino nos aparta
el temor, y en despoblado
estas dos, ò tres jornadas
hemos de hazer. *Gin.* Harto susto
me cuesta el imaginarlas.
Gom. Porque Ginès?
Gin. Porque temo. *Gom.* Que?
Gin. Que aquestas sierras altas,
a cuyo pie estamos, son
las sierras de la Alpujarra,
donde cada dia los Moros,
que desde su cumbre baxan,
hazen estragos, y muertes.
Gom. Tu temor finge fantasmas,
quando de Guadix salimos
dos dias ha, y vna cabaña,
ni vn aluergue no tomamos?
Luego la parte contraria
de Sierramorena? *Gin.* Si,
pero luego que dexada
la cabaña, que fue aluergue
desta Angelica gallarda,
de noche salimos, quien
nos assegura no aya
nuestra ignorancia perdido
el camino? *Gom* Quedo habla,
que pienso que Dorotea
duerme. *Gin.* Rendida, y postrada
al sueño quedò; que mucho,
si ha yà tres noches que anda
en trabajo? *Gom.* Dueño mio.
Gin. De que sirue despertarla?
dexala dormir. *Gom.* No quiero
despertarla yo. *Gin.* Pues calla,
Gom. Assegurarme no mas
quiero si duerme. *Gin.* No basta
oirla roncar como vn Angel?
Gom. Pues de ai, Ginès, te leuanta,
con tal silencio, que apenas
las plantas sientan las plantas.
Gin. Bien hazes en retirarte,
si lo hazes por no inquietarla,
y dexala dormir. *Gom.* No hago
sino mal, pues esta instancia
no es por dexarla dormir,
sino solo por dexarla.
Con quanto recato puedas
los dos cauallos desata,
y vamos de aqui.
Gin. Que dizes?
Gom. Que he de dezir? que essa rara
belleza, que al parecer
es vna diuina estatua
de Flora, que en estas selvas
el docto pincel del alva,
de rosa, y jazmin puliò,
compuso de nieue, y nacar;
es vn aspid para mi,
pues entre sus flores varias,
traydoramente mañosa
mortales venenos guarda.
Vestoda aquesa hermosura,
basilisco es que amenaza
con la vista, y solo agora
que no me vè no me mata.
O nunca huuiera Ginès,
con facilidades tantas
creydo de mis deseos
las mentidas esperanças,
Quanto gusto liberal
me ofrecio amor al mirarla,
me le negò al conseguirla;
porque es mercader que trata
en piedras, que solamente
la estimacion las ensalça,
y no valen nada el dia
que la estimacion les falta.
Gin. Aunque esto en tu condicion
poca nouedad me haga,
me haze mucha nouedad
la ocasion en que lo tratas,

sola, y dormida en vn monte
has de dexar vna dama?
Gom. Porque no, si desde el punto
que mia pude llamarla,
la aborreci de manera,
que no ay vibora pisada
mas ponçoñosa a mis ojos?
Y quando esto no bastara
a hazerme ingrato con ella,
adonde quieres que vaya
cargado de vna muger,
que quando intente negarla
las palabras que la he dado,
hallarla conmigo haga
la informacion contra mi?
pues sin ella, cosa es clara,
que podrè negarlo todo;
mi profession, es la espada;
mi caudal, es mi valor,
y la milicia mi patria,
pues yo pobre, y ella hermosa,
no es ocasionar la infamia
de viuir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
mayor que todas, Beatriz
yà conmigo disculpada
està, es rica, y es su amor
primero acreedor del alma.
Desata pues los cauallos,
y a verla vamos. *Gin.* Mal aya
muger que a hõbre enamorado
de otra cree. *Go.* Agora me sacas
moralidades? camina,
que te detienes? *Gin.* Repara
señor, en que es tu crueldad
mayor que: *Gom.* La voz leuãtas?
Gin. No mas: digo, que es accion
indigna de ti, que hagas
tal traycion a vna muger
a quien de su casa sacas,
y que de ti se confia:
modo avrà para apartarla
menos cruel, no la dexes
sola en aquesta montaña.
Granada tiene Conuentos,
en vno puedes dexarla;
no la agrauies en la vida,
yà que en el honor la agrauias.
Gom. Viue Dios, que de tu pecho
sea llaue aquesta daga,
que abriendo once bocas cierre
la que mis secretos guarda.
O ven conmigo, ò aqui
quedaras a puñaladas
muerto. *Gin.* Si a escoger me dàs,
escojo. *Gom.* Mas quedo habla.
Gin. Irme, pero buelve, y mira
essa hermosura gallarda.
Gom. Yà veo que es hermosura,
y por esso es desdichada:
no me huuiera ella creido,
que entonces yo la adorara;
pero yà, para que es bueno,
pues no ay cosa que mas valga
que vna hermosura, ni menos
que vna hermosura goçada?
Dor. Mi bien, mi esposo, no assi
de mi amor huyendo vayas.
En lo alto Cañari, y dos Moros.
Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la falda,
cauallos, y gente he visto
entre essas espesas matas.
1. De aquel cauallero que oy
dimos muerte en la montaña
quizà seràn los cauallos;
que dizes q̃ has visto. *Cañ.* Baxa
con silencio, no nos sienta,
porque yà sabes que anda
temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganças
que hazemos corriendo el mõte
la milicia de Granada,
que en tanto que Isabel viene

assegura la campaña,
sin atreuerse a subir
a Benamexi, ni a Gauia,
plaças fuertes que sustenta
la cerviz de la Alpujarra.
1. Azia esta parte fue donde
se oyò el ruido.
Cañ. No te engañas,
que aqui fue donde yo vi
dos cauallos; pero aguarda,
que he visto si de mis ojos
no es ilusion, ò fantasma,
vna diuina deidad,
que ostenta altiua, y vfana
para viua poca accion,
para muerta mucha alma.
Sobre el florido tapete
que suauemente el aura
mullò de silvestre yerua,
texiò de bruta esmeralda,
yaze; en mi vida no vi
belleza mas soberana.
A ser Gentilino Moro,
dignamente imaginara
que eran aquestas las selvas
de Venus, y de Diana.
No sè si me determine
a acercarme, que turbada
el alma teme su riesgo,
y no con pequeña causa,
porque de cerca que harà
lo que de lexos abrasa?
Dor. En que mi amor te merece
tal rigor? *Cañ.* Entre si habla,
atreuerme a llegar,
yà que su voz desengaña
que no es deidad, pues q̃ duerme.
Dor. Espera, señor, aguarda,
no huyas; mas ay de mi, Cielos!
que oposiciones contrarias
son estas? entre los braços
de mi esposo; pena estraña!
dormi (infelize desdicha!)
y quando (aliento me falta!)
despierto (tirana suerte!)
me hallo (el corazõ se arranca!)
en braços (de velo soy!)
de vn negro monstro (que ansia!)
Dime, q̃ has hecho del dia,
atezada nieue parda?
sombra, que has hecho del Sol?
noche, que has hecho del alva?
esposo, señor, mi dueño
dõde estàs? *Ca.* No huyẽdo vayas,
que no podràs, aunque amor
te preste mejor las alas.
Y si por dicha es vn jouen
galan el dueño que llamas,
y èl a este monte te traxo,
en vano que venga aguardas
a socorrerte, porque
entre aquestas peñas altas
mi gente le ha dado muerte.
Dor. Falte a mis ojos la clara
luz del dia, pues naci
para ser tan desdichada;
mas que digo? muerto èl
y viua yo, es repugnancia
impossible, que no pudo
morir sin mi quien estaua
en mi pecho, y no tenia
mas ser, mas vida, y mas alma
que mi amor: si acaso, ay triste!
preso le teneis, y tanta
no ha sido vuestra fiereza,
lleuadme a mi por esclaua,
y dadle èl la libertad
para que èl a tratar vaya
el rescate de los dos.
Y no temais que haga falta
quedando me yo, porque
me adora, me estima, y ama
de manera, que es lo mismo
Partir sin mi, que sin alma.

Y si el precio de mi hazienda,
oy para los dos no basta,
quede èl libre, y yo cautiua;
pero si es verdad, que rabia!
que le aueis muerto, tal digo!
sin morir yo; no hagais tanta
sinrazon a mis finezas,
que viua me dexeis: haga
esta piedad el rigor
siquiera vna vez, y aya
vn exemplar en el mundo
de que las piedades matan.
Cañ. Infeliz muger, tu esposo,
si era vn jouen que oy estaua,
como he dicho, en esse monte
en èl muriò, y tus desgracias,
aunque enternecen las peñas,
aunque los riscos ablandan,
y aunque los peñascos mueuen,
no las barbaras entrañas
de mi rigor, ni presumas
yà que en mi poder te hallas,
que los diamantes de Oriente,
ni los tesoros de Arabia
seràn precio a tu rescate,
mia has de ser, coronada
te has de ver, no solamente
por Reyna del Alpujarra,
pero del mundo: a la sierra
conmigo vèn. *Dor.* Cõ tus armas
misma me darè primero
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas
defenderte, que esperais?
Asidla los dos, lleuadla.
Dor. Esto los Cielos consienten?
como en ellos piedad falta?
y en esta ocasion no tocan
truenos, y rayos? *Dentro* Al arma.
Cañ. Que es esto? perdidos somos,
vna numerosa esquadra
cercandonos viene, pero
sin pelear a la montaña
nos retiremos, lleuando
esta muger, que ella basta
oy para presa, y no quiero
peleando auenturarla.
Dor. Cielos doleos de mi!
Cañ. En vano a los Cielos llamas.
Dẽt. Die. Azià aqui se oyẽ las vozes:
adusto barbaro, aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermosa presa, que alcanças.
Cañ. Antes dexarè la vida *La caxa*
1. Impossible es y a lleuarla
con nosotros, pues es fuerça
que bolvamos las espaldas.
Cañ. Pocos somos, y ellos muchos,
soldados a la montaña;
perdi el tesoro mayor
en vna hermosa Christiana.
Vanse, y sale Don Diego, y soldados.
Dieg. Venid, señora, conmigo,
que como noble palabra
os doy, que vuestra fortuna
me ha enternecido, en mi casa
hasta reparar el daño
que os sigue estareis: mis canas
de vuestra seguridad
son las mas digna fiança;
con vna hija que yo tengo
estareis, hasta que aya
remedio en vuestras desdichas.
Dor. Perdonad si merced tanta
no rehuso recibir,
porque es preciso acetarla.
Dieg. Venid pues. *Do.* Sin vida voy,
ay infeliz! Gomez Arias
la vida mi amor te cuesta,
muriendo sabrè pagarla.
Vanse, y sale Don Felix, y Fabio.
Fel. Hallandome yà vengado,
y que Don Luis ofendido
estaria, auiendo sido
el lance en su casa, ossado

sali de ella, y sin parar
en Guadix vn breue instante,
tomè vn rocin, que arrogante
me traxò sin descansar
a Granada, de vn aliento
corriendo essas nueue leguas:
aqui, pues, haziendo treguas
el temor, y el ardimiento
me he estado aquestos tres dias
escondido, y retirado:
y viendo que no ha llegado
de aquestas fortunas mias
nueua ninguna a Granada,
y que no se cuenta en ella
el raro empeño de aquella
muerte, sin mirar en nada,
el retraimiento dexar
quise que sino has sabido,
verà s lo que ha sucedido;
de que me ha seruido andar
tan dichoso? yo errè, và
que el vulgo se lo dixera;
pues èl lo calla, quisiera
que lo oyga de la voz mia.
Don Diego su padre ha ido
por Capitan de la tierra
a assegurar de la Sierra
el passo; pues yo atreuido
oy en su casa entrarè,
no estando Don Diego en ella:
y vengado de su bella
ingratitud quedarè.
Vamos llegando a su casa.

Vanse los dos, salen Don Iuan, y Floro criado.

Iuan. Este es el medio mejor
para templar de mi amor
el fuego con que me abrasa:
bien que auiendo Dorotea,
tomado resolucion
tan estraña a mi passion,
no ay remedio que lo sea,
como tratar de olvidalla.

Flor. En fin de casa faltò?

Iuan. Aunque su padre intentò
su afrenta disimulalla;
yà en el lugar se ha sabido
que vn Gomez Arias soldado
de su casa la ha sacado.
Y assi, poniendo en olvido
aquella loca passion
que tan ciego me tenia,
acudir pienso este dia
a mi aumento, y mi opinion
casando con Beatriz bella.

Flor. Esta de Don Diego es
la casa. *Iuan.* Entra Floro, pues,
y pregunta si està en ella.

Vanse los dos, salen Gomez Arias, y Ginès.

Gin. En fin, que te has atreuido
entrar en Granada?

Gom. Si.
pues que he hecho yo, para que
de Granada ausente este?
Si vna herida a Felix di,
por quien zeloso, y cruel
allà en Guadix me buscò,
antes me importa que no
presuman que yo huyo dèl,
que si me ausentè aquel dia
que le herì, por pensar fue
que se muriera, porque
a la justicia temia.

Gin. Y lo que te ha sucedido
despues, no te da cuydado?

Gom. No: porque lo bien negado
nunca es, Ginès, bien creido:
negar pienso que yo fuy
el que sacò a Dorotea
de su casa, y quando crea
todo el mundo que fue assi,
como me lo ha de probar?

Gin. Tu tienes buen desenfado.

Gom. De Beatriz enamorado,
a Beatriz pienso adorar.
Gin. Y si aunque oy tan fino estàs,
te desagrada al gozarla,
que has de hazer della? *Go.* Dexarla
en otro monte: avrà mas?
No sè como me he vencido
a no matarle; mas quiero
hablar con Beatriz primero,
para saber lo que ha auido
en su misma casa oy:
de ella sabrè lo que passa.

Salen Beatriz, y Celia.

Cel. Vn hõbre se ha entrado en casa.
Beat. Quien es quien assi? *Go.* Yo soy,
señora Doña Beatriz,
que auiendo agora sabido,
adonde ausente he viuido
estos dias, el feliz
casamiento que tratais,
venir me pareciò bien
à daros el parabien,
porque la razon veais,
que de quexarme de vos
tengo; pues quando à vn galan
hieren mis zelos, estàn
otros de repuesto: dos
quexas de vos mi amor tiene,
y es fuerça que vna à otra iguale,
pues vno de noche sale
desta casa, y otro viene
a ella de dia; que accion
avrà que en disculpa espere?
Gin. No pensarà quien le oyere
que tiene mucha razon?
Beat. Señor Gomez Arias, yo
no trato de dar disculpa;
que ay cierta especie de culpa
en quien se disculpa, y no
tengo de què pues jamàs
mi firme amor ofendi.
Dõ Felix, que fue el que aqui
entrò vna noche, no ay mas
verdad de que fue mouido
de mi desden, y sus zelos;
y saben los mismos cielos,
que quando le hallè escondido
di vozes, con que le obligo
a que de aqui se ausentasse,
sin que palabra me hablasse.
Gin. Bien concuerda este testigo.
Bea. Si al salir vos le topais,
y con èl, señor, reñisteis,
si colerico le heristeis,
si quexoso os ausentais,
harto vuestra ausencia yo
he llorado, y he sentido.
Y si en fin darme marido
en este tiempo tratò
mi padre, no auiendo dado
yo en ausencia vuestra el si,
que quexa teneis de mi?
dueño sois de mi cuydado,
ni vno, ni otro os den passiones,
vuestra me nombran mis labios.
Gom. Que bien, sobre hazer agrauios,
suena oir satisfaciones!
Gin. Puesto que està Beatriz bella
tan fina, hazte de rogar,
que todo, señor, es dar
en otro monte con ella.
Gom. Bien pensareis, que yo agora
quedarè muy satisfecho?
Bea. La verdad nunca sospecho
teme ser creida. *Cel.* Señora,
Don Felix; ay infeliz!
en casa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamàs. *Gom.* Mirad,
señora doña Beatriz.
Cel. A detenerle saldrè. *Vase.*
Gom. Si es justa la quexa mia,
pues ya Don Felix de dia
a ver os viene? *Beat.* Porque
veais que ocasion no le di,

àzia alli os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? esso no.
Bea. No es por èl, sino por mì.
Gom. Entre, y halleme aqui aora.
Dent. Cel. De aqui no aueis de passar.
Fel. No pretendo mas que hablar,
Celia mia, a tu señora
vna palabra. *Cel.* No es
possible agora, señor.
Beat. Poco te deue mi honor.
Gom. Menos a ti mi amor, pues
quien de noche me ofendiò,
ya de dia à verte viene.
Bea. Tan pequeña ocasion tiene
de noche, como de dia.
Fel. Dexame entrar, pues no està
en casa el señor Don Diego.
Bea. Que te retires te ruego,
y no por mi riesgo ya,
sino por desengañaros
de que ocasion no le di.
Go. No he de esconderme. *Gin.* Yo si.
Beat. Llorando, esto he de rogarte.
Gom. Hà mugeres! de que modo
podrà vn hombre resistirse,
si en efeto han de salirse
vuestras lagrimas con todo?
Escondese, y salen los dos.
Beat. Deuate yo esta fineza.
Gom. Harto a mi pesar la harè.
Cel. Advierte. *Fel.* Entrar tengo, aunq̃
mas se ofenda su belleza.
Bea. Que es esso, Celia? *Cel.* Señora,
el señor Don Felix es,
que aqui entrar porfia. *Bea.* Pues,
que nueua ocasion agora,
señor Don Felix, os mueue
a tan grande atreuimiento?
Que fauor a mi tormento
vuestro cansado amor deue,
para que en mi casa entreis
desta suerte? ò que ocasion
he dado para esta accion?
Fel. Escuchad, y lo sabreis:
Vos me dixistis vn dia,
que de cobarde fingi
yo mi muerte, porque assi
ver ausente pretendia
vuestro amante, y mi enemigo.
Beat. Si diria, no me acuerdo,
colera fue, y desacuerdo.
Fel. Yo, pues, aunque no me obligo
a satisfacer jamàs
desacuerdos de muger,
os quiero satisfacer,
quizà por quereros mas,
si bien es fuerça que os pese
de la fineza, supuesto,
que yo a buscarle dispuesto,
donde quiera que estuuiesse,
quedè *Bea.* Sin duda ha sabido
que aqui està, y viene a buscarle.
Fel. Y soy tan feliz, que hallarle
pude; y assi oy he venido.
Beat. Mi temor ha sido cierto.
Fel. A deziros solamente,
que aunque èl era tan valiente,
en Guadix le dexo muerto.
Beat. Ha sido vna ilustre accion.
Fel. Que lo sepais he querido.
Beat. Cierto vos aueis cumplido
toda vuestra obligacion.
Gom. Que gusto, y que vanidad
es ver al competidor
desayrado. *Gin.* A mi, señor,
se me deue la mitad.
Fel. No siente mas el seuero
rigor vuestro aquesto oir?
Beat. Pues tengo yo de sentir,
que ande ayroso vn Cauallero
como vos? y pues estoy
satisfecha, y vos lo estais,
os ruego, señor, que os vais.
Gin: A retraer. *Fel.* Sino os doy

mas ſentimiento no avrà
conſeguido mi eſperança
cabal toda ſu vengança.
Gin. Agora es quando la dà
vn boſeton. *Gom.* Boſeton?
Gin. No lo hizo deſta manera
al ſalir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?
Beat. Pues que vengança de mi
eſperauais? *Fel* Eſta ſola
de ſentirlo, y
Dentro ruido, y Don Diego.
Dieg. Tened, ola
eſte cauallo. *Beat.* Ay de mi!
en buen lance me aueis pueſto,
que eſte es mi padre. *Fel.* Yo harè
que ſe remedie. *Beat.* Con que
ſe ha de remediar?
Fel. Con eſto,
eſcondiendome aqui, no
me verà. *Gin.* Aqui no ay lugar
buſque otro. *Beat.* Que peſar!
Fel. Pues quien eſtà aqui? *Gom.* Yo.
Gin. Y yo.
Fel. Pues como, cobarde eſtàs
viuo a peſar de mi aliento?
Gin Muriòſe de cumplimiento,
por bien parecer no mas.
Gom. Como para darme a mi
muerte no eras tu baſtante.
Fel. Yo lo harè verdad delante
de Beatriz miſma. *Beat.* No aſsi
mi vida, opinion, y fama
deſtruyais, pues lo primero
en quien naciò cauallero
es el honor de la dama.
Y yà que ha ſido ventura
que mi padre al apearſe
le miro hablando, pararſe
a vn hombre, la cordura
vueſtra. *Fe.* Eſtoy muy deſayrado,
para eſtar tan advertido.
Gom. Y yo muy fauorecido
para eſtar deſatinado;
y pues no ſe ha de creer
de mi que aqueſto es temor,
ſino atencion al amor
de vna principal muger,
me eſcondo: vueſtros eſtremos
miren quan preciſo es
eſto agora, que deſpues
en la calle nos veremos. *Eſcondeſe.*
Beat. Señor D. Felix, por Dios
que por eſſa puerta os vais
del jardin, que auenturais
mucho en mi honor.
Fel. Aunque vos,
Beatriz, no me mereceis
eſta templança, yo quiero
tenerla, en la calle eſpero
que ſatisfecha quedeis
de como mi esfuerço ſabe
deſempeñarſe de todo. *Vaſe.*
Beat. Yo aora echando deſte modo
a aqueſta puerta la llaue
le aſſeguro, que atreuido
no ſalga ay mas infeliz
muger que yo? pues.
Salen Don Diego, y Dorotea, y gente.
Dieg. Beatriz.
Beat. Señor, ſeas bien venido
Dieg. Aunque ſiempre que yo llego
a tus braços, puedes darme
muchos parabienes, nunca
con mas razon que eſta tarde;
advierte que hermoſa amiga
te traygo.
Dor. En vueſtras piedades
llego a conocer humilde
el ſagrado a que me trae
a retraer mi fortuna;
y no ſatisfecha en valde,
pues yà ſegura eſtarà

quien tiene por guarda vn Angel.
Beat. De la ocasion desta dicha
no ha menester informarme,
ni quien sois, pues basta ver
tal belleza, y tal donayre,
para que os siruais de mi.
Dieg. Pues quando a saber alcances
sus fortunas, aun haràs,
Beatriz, finezas mas grandes.
Con tu esposo atrauessaua
de las montañas la margen,
quando el fiero Cañeri,
adusto barbaro Alarbe,
le saliò al passo, la muerte
diò a su esposo.
Dor. Ay duro trance!
como es possible que oido
atormentes, y no mates?
Dieg. Quedò en su poder cautiua,
y a los estremos que haze,
a los suspiros que arroja,
y a las lagrimas que esparce
llegue yo: pude en efecto
librarla, y porque repare
el tropel de sus fortunas
mouido a lastimas tales
mientras a su patria escriue,
quiero que en casa se ampare
Beat. Es piedad de tu nobleza
digna, no pudieras darme
joya que estimara mas,
que tan piadoso mostrarte
en sus desdichas: y vos,
señora, a vuestros pesares
pensad que hallasteis aliuio,
yà que remedio no hallasteis;
pues aliuia, y no remedia
el que siente. *Do.* Dios os guarde,
y pensad que liberrad
no me ha dado vuestro padre,
pues en mas esclauitud
agora me pone. *Dieg.* Basten
los corteses cumplimientos:
cansado estoy; Celia, trae
luz a mi quarto, y tu puedes
al tuyo, Beatriz, lleuarte
contigo a essa dama.
Beat. En èl procurarè la agassajen
mis deseos. *Dieg.* Si supieras
que gusto en esso me hazes.
Sale Celia con luzes.
Cel Vn anciano cauallero,
y forastero en el trage,
por ti pregunta. *Dieg.* Saldrè
al recibimiento a hablarle.
Vase Don Diego, y Celia.
Beat. Cielos, que he de hazer agora
de tantas dificultades
cercada? de esta muger
de oy conocida, fiarme
no es cordura, pues lleuarla
a mi quarto, es a que alcance
mis secretos, quando en èl
està encerrado mi amante.
Dor. Desecha fortuna mia,
no te pido en mis pesares
remedio; yà sè que vienen
los tuyos mal, nunca, ò tarde.
Beat. Dar lugar a que èl se vaya
sin verle ella, que esto es facil,
es dar lugar a que al punto
èl, y Don Felix se maten.
Dor. Vna palabra siquiera
desde que se fue su padre
esta dama no me ha hablado:
quanto el animo cobarde
de vn menesteroso en todo
està, temiendo que canse!
esforcemonos a hazer
rendimientos: tus semblantes,
señora, a entender me dan
algun sentimiento grane,
porque el silencio es a vezes
el mas parlero lenguaje:

y mas quando de los ojos
mas que de la voz se vale.
Pesariame ser yo
la ocasion que os obligasse
a essa suspension. *Bea* Pues quãdo
ha menester ayudarse
la desdicha de terceros,
si ella por si sola sabe
desempeñarse con todos,
no valiendose de nadie?
Antes que vinierais vos
triste estaua, no os espante
q̃ aora lo estè. *Do.* No me espãto
de que sea en qualquier lance
tristezas quantas yo encuentre,
desdichas quantas yo halle,
que sabiendo la fortuna
que era, señora, esta parte
donde auia de venir
yo a parar, vendria delante,
cargada de sinrazones.
solo a hazerme el hospedaje.

Sale Celia.

Beat. A aquesto me determino,
Celia, en tanto que yo trate
de que en mi quarto aderecen
lo que es necessario, baxe
aquesta dama contigo
al jardin, para que halle
en èl algun desahogo.
Dor. Aquesto es gana de echarme
de aqui: obedecer es fuerça,
segunda merced me hazes
en dar licencia, señora,
a que puedan mis pesares
regar con llanto la tierra,
poblar en quexas el ayre. *Vase*
Beat. Oyes Celia.
Cel. Que me mandas?
Beat. q̃ vn momento no te apartes
de ella, ni bolver la dexes
hasta que yo misma llame.
Cel. Su guarda serè de vista. *Vase*
Beat. El mismo ha de aconsejarme
lo que he de hazer: Gomez Arias,
no dudo de que yà sabes
el mucho cuydado que ay
en casa. *Gom.* Como cerraste
la puerta, que hablan se oye,
mas no quien, ni lo que hablen.
Beat. Pues sabràs.
Gom. Saber no quiero
nada, sino que me saques
presto de aqui, no presuma
Don Felix que es de cobarde
esta tardança. *Gin.* No hagas
tal, assi el Cielo te guarde,
que bien estamos aqui.
Beat. Primero que: mas mi padre
buelve. *G.* Pues por si me ha visto,
no buelvas a echar la llaue.
Beat. Como no? no has de salir
hasta que.
Sale Don Diego. Beatriz, que hazes?
Beat. Aqui estoy dando, señor,
orden como acomodarse
aquessa señora pueda.
Dieg. Donde està?
Beat. En el jardin.
Dieg. Hazme gusto de baxarte
con ella por vn instante,
que el hombre que me buscaua
no es hombre que puedo hablarle
en esse recibimiento:
y quiero que aqui entre.
Bea. Dadme
fauor Cielos! siempre yo
obedezco quanto mandes:
Sin duda aqueste es Don Iuan
el que aqui vino esta tarde.
Quatro riesgos tengo, pues,
tengo a mi esposo, y mi padre
aqui, a mi amante en mi quarto,
y a mi enemigo en la calle. *Vase.*

Sale

Sale Don Luis de camino,

Dieg. Entrad Don Luis, que mas despacio quiero,
yà de vuestras desdichas informado,
saber que me mandais; pues considero
quanto estoy a sentirlas obligado.
Lui. Por noble, por amigo, y cauallero,
vengo en vuestros fauores confiado.
Dieg. Proseguid, y hablad quedo. *Lui.* En que quedasteis?
Dieg. En que menos, Don Luis, vuestra hija hallasteis;
a cuyo graue empeño mas atento
en parte quise mas oculta oiros.
Lui. Y fue bien, para que cobrasse aliento
el gastado raudal de mis suspiros
al pronunciar la fuerça del tormento,
que aun a vos con verguença he de deziros:
porque ni es noble, honrado, cuerdo, ò sabio
el que sabe el idioma de su agrauio.
Faltò, pues, de mi casa (dolor fuerte!)
Dorotea (ay desdicha rigurosa!)
yo entonces afligido (bien se advierte!)
dispuse (prevencion dificultosa!)
dezir, que en vn Conuento (dura suerte!)
la tenia, creyendo (accion penosa!)
que engañaua (ay de mi!) a quien lo contaua:
cuerdo, prudente, atento me imagino,
ciego, loco, colerico me veo,
sagaz, callado, y mudo lo examino,
furioso, ossado, y incapaz lo creo:
vna criada sola abriò camino
al continuo anhelar de mi deseo;
diziendome quien era el homicida
de mi honor, fueralo antes de mi vida.
Gomez Arias me dize que se llama,
porque mayor mi sentimiento sea,
sabiendo que es de quien contò la fama,
que en vicios solos su viuir emplea:
nueuo dolor, que nueuamente infama
la atreuida eleccion de Dorotea,
mostrando assi, que no ay desdicha alguna
donde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiendo, pues, que este hombre es vn soldado,
y que en Granada està su compañia,

y que oy a vos el cargo se os ha dado
de ser de todas Cabo; la ansia mia
de vos viene a valerse, confiado
de que si dèl sabeis, tener podria,
sino tener remedio mi dolor, consuelo;
pues en sabiendo dèl.

Dentro Beatriz. Valgame el Cielo!
Dieg. No prosiguais, que esta voz
es de Beatriz; que es aquesso?
Celia, Laura, a verlo irè;
perdonadme.
Vase Don Diego, y sale Dorotea.
Dor. Acude presto,
señor, porque en el jardin
ha caido: mas que veo,
ay de mi infeliz! *Lui.* Que miro?
traxo mi vengança el Cielo
a mis manos: hija aleue.
Dor. Señor.
Lui. Oy aqueste azero.
Dor. Donde huir podrè?
la luz se apagò.
Lui. Y ha sido acierto,
porque mi rigor disculpe
estar tantas vezes ciego.
Dor. Que me dà muerte mi padre.
Dèt. Go. Rõpe aquesa puerta presto
no oyes dezir que la dà
muerte su padre? *Gin.* No puedo.
Lui. Donde estàs?
Dor. O quien pudiera
dezir que en el mismo centro.
Gom. El sabe que estoy aqui,
y a matarla se ha resuelto.
Lui. Golpes dan en vna puerta,
irè sus passos siguiendo.
Gom. Aunque fueras de diamante,
diera contigo en el suelo.
Abrè la puerta, salen los dos.
Gin. Que con no ser inocentes
siempre por limbos andemos?
Dor. Padre, señor. *Gom.* Esta es
Beatriz, pues dize su acento,
señor, y padre.
Topa con Gomez.
Dor. No assi
cabigues vn desacierto
de amor. *Lui.* dõde se ha escõdido
esta vil, que no la encuentro?
Gom. No temas, señora, yo
soy quien a mi cargo tengo
tu defensa: ven conmigo.
Dor. Este es sin duda Don Diego;
pues que dize que a su cargo
mi vida està.
Gom. Sigue presto mis passos.
Dor. Contigo voy.
Gom. Ya de vna desdicha, Cielos,
saquè vna dicha, pues yà
à Beatriz conmigo lleuo.
Vanse, y topa Don Luis con Ginès.
Lui. Hija aleue. *Gin.* Yo hija aleue?
Lui. Oy moriràs a este azero.
Gin. A qual? que yo no veo nada.
Lui. Que voz oygo?
Sale Don Diego con luz, y Beatriz.
Dieg. Que es aquesto?
Lui. Hombre quien eres *Gin.* No sè
quiẽ soy. *Di.* q̃ hazeis aqui dẽtro?
Gin. Hago vna Santa Susana
metidita entre dos viejos:
y entrambos los santos padres
de los dos demonios nuestros.
Lui. Donde se fue vna muger
que aqui estaua?
Dieg. Que es tu intento?
Gin. Negar a todo me importa:
no sè nada, ruido oyendo

en la calle me entrè aqui
majaderamente necio.
Lui. Don Diego, a mi hija he topado
en vuestra casa. *Dieg.* Yo pienso
que es vna que yo en la sierra
encontrè su esposo muerto.
Lui. Sigamosla, pues ha huido;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcancarè. *Vase*
Dieg. O nunca huuiera suc:sso
tan infelize a Beatriz
sucedido pues por esto
faltè yo de aqui! *Bea.* Señor,
no te aflija el sentimiento,
que el susto, no la caida,
fue por entonces el riesgo.
Dieg. Pues recogete a tu quarto,
en tãto, Beatriz, que buelvo. *Vase.*
Beat. q̃ es esto, Ginès? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe que es esto?
no te mataua tu padre?
Beat. A mi porque, no sabiendo
que estaua aqui tu señor?
las vozes que he dado, fueron
causadas de vna caida.
Gin. Luego no eres, segun esso
vna dama que èl se lleua?
Bea. Calla, q̃ essa voz me ha muerto.
Gin. A mi aquesse moxicon.
Bea. Dama se lleua? *Gin.* Y sospecho
que aunque es lleuada, es traida,
si es la hija deste viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Gin. Pues no rabies mucho de ellos,
que en el primer montecico
darà vengança a tus zelos.

IORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea y Gines.

Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista assombra,
eres acaso mi sombra
que tras mi te he de tener?
Como estàs en mi poder?
de que suerte? que lo ignoro;
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco;
pues miro lo que aborrezco
donde tray go lo que adoro.
Dor. Si yo he sido la que a ti
yà por muerto te llorè,
y al verme te espantas, que
me dexas que hazer a mi?
Siempre el viuo al muerto vi
temer; siendo aquesto cierto,
como al contrario lo advierto,
pues en trance tan esquiuo
se assombra el muerto del viuo,
y agassaja el viuo al muerto?
Quando de vn sueño, que en mi
imagen dos vezes fue
de la muerte, desperte
en poder de Cañeri.
Quando restaurada fuy
de vna generosa espada:
quando en su casa alvergada
con Beatriz bella viuia,
tu muerte solo sentia,
de tu sombra enamorada.
Pues porque aora afligida
intentas, que de vna suerte,
quien ha llorado tu muerte
tenga que llorar tu vida?
No quexosa, no ofendida,
quiero mostrarme, señor,
de aquel passado rigor,
no de que me ayais traido
por otra, y no de auer sido
desengaño de tu amor,
se valen mis desconsuelos,
que a tu vida agradecida,
en albricias de tu vida

en la calle me entrè aqui
majaderamente necio.
Lui. Don Diego, a mi hija he topado
en vuestra casa. *Dieg.* Yo pienso
que es vna que yo en la sierra
encontrè su esposo muerto.
Lui. Sigamosla, pues ha huido;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcancarè. *Vase*
Dieg. O nunca huuiera suc:sso
tan infelize a Beatriz
sucedido pues por esto
faltè yo de aqui! *Bea.* Señor,
no te aflija el sentimiento,
que el susto, no la caida,
fue por entonces el riesgo.
Dieg. Pues recogete a tu quarto,
en tãto, Beatriz, que buelvo. *Vase.*
Beat. q̃ es esto, Ginès? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe que es esto?
no te mataua tu padre?
Beat. A mi porque, no sabiendo
que estaua aqui tu señor?
las vozes que he dado, fueron
causadas de vna caida.
Gin. Luego no eres, segun esso
vna dama que èl se lleua?
Bea. Calla, q̃ essa voz me ha muerto.
Gin. A mi aquesse moxicon.
Bea. Dama se lleua? *Gin.* Y sospecho
que aunque es lleuada, es traida,
si es la hija deste viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Gin. Pues no rabies mucho de ellos,
que en el primer montecico
darà vengança a tus zelos.

IORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea y Gines.

Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista assombra,
eres acaso mi sombra
que tras mi te he de tener?
Como estàs en mi poder?
de que suerte? que lo ignoro;
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco;
pues miro lo que aborrezco
donde tray go lo que adoro.
Dor. Si yo he sido la que a ti
yà por muerto te llorè,
y al verme te espantas, que
me dexas que hazer a mi?
Siempre el viuo al muerto vi
temer; siendo aquesto cierto,
como al contrario lo advierto,
pues en trance tan esquiuo
se assombra el muerto del viuo,
y agassaja el viuo al muerto?
Quando de vn sueño, que en mi
imagen dos vezes fue
de la muerte, desperte
en poder de Cañeri.
Quando restaurada fuy
de vna generosa espada:
quando en su casa alvergada
con Beatriz bella viuia,
tu muerte solo sentia,
de tu sombra enamorada.
Pues porque aora afligida
intentas, que de vna suerte,
quien ha llorado tu muerte
tenga que llorar tu vida?
No quexosa, no ofendida,
quiero mostrarme, señor,
de aquel passado rigor,
no de que me ayais traido
por otra, y no de auer sido
desengaño de tu amor,
se valen mis desconsuelos,
que a tu vida agradecida,
en albricias de tu vida

perdono todos mis zelos,
mas porque en tantos desvelos
nueuas penas solicitas,
porque el contento me quitas
de auerte llegado a ver.
Gom. Lo mas que yo he menester
aora son dos lagrimitas.
Gom. O nunca huuiera salido
de aquella casa jamàs,
nunca por seruirte mas
te huuiera hasta aqui seguido,
para no ver afligido
vn coraçon que te adora;
mira que es muger, y llora,
que es ser dos vezes muger.
Gom. Lo mas que yo he menester
documenticos agora.
Que consuelo avrà que sea
oy para mi amor feliz,
viendo perdida a Beatriz,
y cobrada a Dorotea?
Dor. Y à que ofendida se vea
tanto mi fee, tu valor
no ofendas; dexa, señor,
de dezirme agrauios, pues
vna cosa es ser cortes,
y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
atenciones, aunque leues,
los suspiros que me deues,
las lagrimas que me cuestas.
Gom. Que finezas tan molestas.
Dor. Fuerça es que lo ayan de ser
que al fin son mias. *Gom.* Muger,
que me lloras? que me quieres?
no te conozco, quien eres?
que te deuo? *Dor.* Honor, y ser.
Gom. Quieres saber como yo
a nada estoy obligado?
Auer tu casa dexado,
ò fue por amor, ò no:
si tu amor no te obligò,
en que obligacion pusiste
tu a mi amor? y si lo hiziste,
porque amor te obligò a ello,
he de agradecer yo aquello
que tu por tu amor hiziste?
Luego que tu enamorada
tu casa dexes, ò no,
de qualquiera suerte yo
no vengo a deuerte nada.
Que es doctrina muy errada
el pensar que a vna muger
nada se ha de agradecer,
es gusto, o es conueniencia
si en qualquier correspondencia
el querer, ò el no querer:
y assi ser tu a quien traia,
y no a Beatriz, de manera
mi colera irrita fiera,
que bolviera a dar el dia
por la obscura noche fria.
Y si aquesto no ha bastado
auerte desengañado,
pues dormida te dexè
vna vez, aora lo harè
despierta. *Dor.* q̃ monstro ayrado,
que barbaramente aleue
no ay precepto que le dome,
que elado cadauer come,
que caliente coral bebe,
a vna quexa no se mueue?
Gom. Yo, a quien ha hecho el rigor
nueuo Caribe de amor.
Vamos Ginès. *Dor.* Considera
que en vna desierta esfera
me dexas, donde mi hon
segunda vez auenturas:
mira que a vista, ay de mi!
estàs de Benamexi;
mira que estas peñas duras
teatros de desventuras
son. *Gom.* Que muger tã cansada!
Dor. No diràs enamorada?

Gom. Suelta, vamos Gines.
Dor. Que assi me dexes?
Gom. Si. *Dor.* Pues
a tus plantas arrojada,
de ti no me has de apartar,
ù otro medio has de elegir.
Gom. Qual es?
Dor. Sin mi no te has de ir,
ò la muerte me has de dar.
Gom. Ni vno, ni otro he de otorgar,
pues yà de otra suerte aqui
sè como me he de ir sin ti,
y sin que te dè la muerte.
Dor. De que suerte?
Gom. Desta suerte:
guardas de Benamexi.
Sale al muro Cañeri.
Cañ. Desde aquellas altas peñas
que yazen de si, pendiendo
esta Ciudad, viene haziendo
de paz vn Christiano señas.
Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de ti,
que tu eres el Cañeri?
Cañ. Yo soy, que quereis?
Gom. No mas
de saber. *Cañ.* Que?
Gom. Si querràs
comprar vna esclaua? *Cañ.* Si.
Dor. Donde tus intentos vàn?
Gom. A venderte aborrecida;
que muger no està vendida
en poder de su galan?
Dor. Advierte. *Gom.* En vano seràn
las lastimas yà.
Cañ. Que es de ella?
Gom. Aquesta muger es bella.
Cañ. Pues como dudas si quiero
comprarla, que vn mundo entero
darè, Christiano, por ella?
Pideme por su hermosura
quanto avariento tesoro
traxo a retraer el Moro
a esta barbara espesura.
No engendra del Sol la pura
luz por quantos rumbos huella,
ni el mar guarda, el mont e sella,
ni la ambicion descubriò
tanto oro, como yo
darè, Christiano, por ella.
Quanta plata se recata
en los centros de la tierra
darè, haziendo aquesta Sierra
Sierranevada de plata.
Quanto cristal se desata,
y en si mismo se atropella
por essa campaña bella,
por mas que huya despeñado
en blancas perlas quaxado
darè, Christiano, por ella.
Toda essa verua florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
serà esmeralda pulida:
la rosa menos crecida,
rubi serà la mas bella,
diamante el diamante estrella,
y en fin quanto gran tesoro
tengo en piedras, plata, y oro
darè, Christiano, por ella.
Aguarda que atratar voy
no el precio, sino la entrada:
àzia la puerta te llega
del rastrillo: Cielos oy
del mismo Sol dueño soy. *Vase.*
Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres bella,
que si tienes tu al miralla
tanta gana de comprarla,
mas tengo yo de vendella.
Do. Monstruo ingrato, bruto fiero,
pasmo horrible, assombro vil,
fiera inculta, aspid traydor,
cruel tigre, ladron nebli,

leon herido, lobo hambriento,
horror mortal, y hombre en fin,
por dezirte de vna vez
cuanto te puedo dezir.
Que intentas? que solicitas?
que determinas? que assi
en tu ofensa todo el Cielo
conjuras, sin advertir
que a tanto delito yà
todo su Imperial zafir,
piadosamente irritado,
forjando està contra ti
los rayos de cien to en ciento,
las iras de mil en mil?
Venderme tratas, tirano?
venderme, sin preuenir,
q̃ aunq̃ el amor me hizo esclaua,
libre soy, libre naci? (res?
A vn monstruo entregarme quie-
de que barbaro gentil
se quenta accion tan infame,
se dize hazaña tan vil?
Tu misma dama, no quiero
tu misma esposa dezir;
ser dama bastá, aunque sea
dama aborrecida, di
entregas a agenos braços?
Vengueme el Cielo de ti,
el Sol te niegue sus luzes,
su aliento el ayre sutil,
el agua su azul esfera,
la tierra su verde Abril.
Bañado en tu misma sangre
vn verdugo diuidir
veas por traydor tu cuello;
pero que digo? ay de mi!
Mi señor, mi bien, mi esposo,
tu esclaua soy: es assi,
mas no fugitiua esclaua;
pues porque he de presumir,
que fiel, y no fugitiua
te has de deshazer de mi?
Si yo te di algun enojo,
si algun enfado te di,
maltratame, y no me vendas,
muera yo, y viue feliz.
Fauorable el Sol te alumbre
desde su hermoso Cenit;
suaue el ayre te regale;
la agua su claro vitil
te sirua de espejo, y sea
toda la tierra vn jardin.
Cañeri, este monstruo fiero,
quando en el verde pais
de essa montaña me vio
aquella tarde dormir,
se mostrò al verme despierta
enamorado de mi:
porque soy en ser querida,
y aborrecida, infeliz.
O quien pudiera a los Astros
la residencia pedir!
porque al que aborrezco yo
me ha de amar? y porque a mi
me ha de aborrecer aquel
aquien el alma le di?
Pero que locura! que esta
no es materia para aqui.
Solo lo digo, porque
sino basto a preuenir
yo tus piedades, los zelos
me auuden: dellos oi,
que aun de lo que se aborrece
se saben hazer sentir.
Qual deuo yo de estar, quãdo
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas de honrado, si.
Siquiera por que tal vez
pude de tu labio oir,
que auias de ser mi esposo:
no pierdas, pues, desde aqui
tanto el miedo a tus agrauios,
que en la mitad del dezir

te alcancen, pues en los dos
la duda se viò partir,
tu porque me lo dixiste,
yo porque te lo crei:
Señor Gomez Arias duelete de mi
no me dexes presa en Benamexi.
Si el temor de la palabra
que me has dado te haze huir,
por no cumplirla, señor,
yo te doy palabra a ti,
con seguridad de que
la sabrè mejor cumplir,
quanto va de alma que sabe
hablar verdad, ò mentir,
de no pedirtela, de irme
a vn Conuento desde aqui;
donde, ò faltenme los Cielos,
ofrezco de no pedir
a ellos mismos otra cosa,
que venturas para ti:
quanto el dolor de tu ausencia
me dilatare el viuir.
Si desto no me asseguras
por temor, que en viendo me ir
a Granada, la has de dar
zelos conmigo a Beatriz.
Lleuame a su misma casa,
de donde anoche sali
por engaño, y yo dirè,
que siendolo buelvo alli
a darla satisfaciones,
que aquello fue por huir
de mi padre, y por librarla
a ella, me libraste a mi,
que no ay nada entre los dos.
Y si destinada en fin
a ser esclaua me tienes,
yo me quedarè a seruir
en su casa, a mi me mande
quien te ha enamorado à ti,
que este es el vltimo medio
a que se puede rendir
el desengañado amor
de vna altiuez mugeril.
Y quando no te enternezca
este llorar, y gemir,
por quien agora soy, buelve
los ojos a lo que fui.
Duelate ver que de noble,
y ilustre padre naci,
que me viste dèl amada;
que me miraste assistir
del vulgo, y nobleza, siendo
el idolo de Guadix.
Y que mi culpa fue en fin,
que al principio te escuchè,
y que despues te crei:
que perdi patria, y honor,
y que vn anciano infeliz,
quando a su noticia llegue
tan triste nueua de mi,
si con matar no se venga,
se vengarà con morir.
Y en efecto, pero yà
la voz falta, y el latir
del coraçon titubea
intercadente entre si,
al ver que yà de la ruda
Babilonia, a quien pensil
sirue esse morado alcazar
sobre la parda cerviz,
a hazer las entregas viene,
desencadenando el Cañeri,
si yà no es escura nube,
que mirando el mar aqui
de mis lagrimas, a èl
se abate por compelir
diluvios, que despues sean
del mundo inundacion lid.
Ea, señor, dueño mio,
mi cielo, y mi bien, en ti
buelve por ti mismo, y sea
el mirarte arrepentir
merito yà, y no delito,

porque de no hazerlo assi,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
sin alumbrar, ni lucir
hombres, aues, fieras, pezes,
sin obrar, ni discurrir
montes, peñas, troncos, fieras
sin alvergar, ni seruir;
agua, tierra, fuego, y viento
sin animar, ni assistir,
atentos a accion tan fea
se bolveràn contra ti,
viendo que de tantas vezes
no te enternece el oir:
Señor Gomez Arias duelete de mi
no me dexes presa en Benamexi.

Sale Cañeri, y Moros.

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse,
Christiano en precio, y assi,
por no hablarte en èl, te traygo
mas que me puedes pedir.
Toma todas essas joyas,
donde veràs competir
a las estrellas, y flores
los diamantes, y rubis.
Christiana, segunda vez
eres mia. *Dor.* Ay infeliz!
Gin. Quien duda que arrepentido
se buelve aora a desdecir?
Gom. Es verdad, yo te la entrego;
y por hazer mas aqui
el delito, el precio tomo,
si bien no es accion ciuil;
pues quanto essotras mugeres
desde el dia en que naci
me han lleuado mal lleuado,
me lo buelve vna: y assi,
aunque aquesto sea culpa,
pienso que es restituir:
tuya es la esclaua. *Cañ.* Conmigo
Christiana hermosa, y gentil,
vèn a coronarte Reyna
de todo el rudo confin
destas asperas montañas.
Dor. Ay muger mas infeliz!
Cañ. En vano las quexas son:
lleuadla los dos de aqui.
Dor. Dexad que le dè siquiera
vn abraço al despedir.
Cañ. Ya eres mia, y tendrè zelos,
traedla por fuerça, y venid:
Ala te guarde, Christiano.
Dor. Estrellas, que esto influis;
luceros, que esto mirais;
Cielos, que lo consentis;
altos montes, que lo veis,
aves, que lo repetis;
viento, que lo estas oyendo;
arboles, que lo assistis;
a darme amparo acudid;
y pues de mi no se duelen
los hombres, doleos de mi
q̃ me lleuã presa a Benamexi. *Vase.*
Gin. Temiendo tu condicion,
sin hablar, ni discurrir,
oyendo, y mirando he estado
lo que has hecho: y aunque aqui
me quites vna, y mil vidas,
lo que siento he de dezir,
es possible? *Gom.* Como, como?
sermoncito escuderil
tenemos? aquesso no:
a valiente Cañeri. *Cañ.* q̃ quieres?
Gom. Quieres comprarme
tambien vn Christiano? *Cañ.* Si.
Gom. Pues barato le darè,
que no tengo de pedir
por èl mas, de que le lleues.
Ea, Gines, passa alli
besa la mano a tu dueño.
Gin. Pues hazme gozado a mi,
ni he te yo desagradado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña, para
que tu me vendas assi?

Gom. Tu no has de quedar cõmigo.
Gin. Yo me irè con el Sofi;
pero vendido, esso no:
a que Gitano sutil
me comprastè en el mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañeri,
por tuyo el esclauo queda.
Gin. Esclauo yo, que naci
mas libre que aquella aue,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas que vna letra?
Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mi:
rico, y sin ellos espero
desenoïar a Beatriz. *Vase.*
Cañ. Calla cautiuo, y conmigo vèn.
Gin. Verde monte, cielo azul,
blanca sierra, mar Turqui,
leonada amapola parda
peña, rosa carmesi,
papagayos verdegayes,
y morados aielis,
como con vuestros colores
os estais, y no os vestis
del color de mis tristezas?
como no os doleis de mi,
que fui niño, y solo, y nunca en
tal me vi,
y me lleuan preso a Benamexi?
Vanse, y salen Don Diego, y Doña Beatriz.
Dieg. Beatriz, ya vès el cuidado,
que desde anoche he tenido.
Bea. Harto, padre, me ha cabido
dèl a mi. *Dieg.* Don Luis ossado
a su hija a noche siguiò,
y aunque yo tras ella fui,
ni al vno, ni al otro vi,
ni sè si la ha hallado, ò no.
Dudo lo que avrà passado;
porque como te contè,
quien a èl se la robò, fue
Gomez Arias, vn soldado,
que era a quien ella dexò
muerto en el mõte. *Bea.* Pluguiera
al cielo que verdad fuera,
que menos llorara yo.
Dieg. Està advertida de que
le digas, si aqui bolviere,
que ruego yo que me espere. *Vase.*
Beat. Yo, señor, se lo dirè:
ya que de tantos enojos
libres quedan mis agrauios,
salga la voz a los labios,
y salga el llanto a los oïos.
Que ha passado por mi, cielos?
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mi a ampararse, con zelos
me mata, siendo los dos,
èl quien la robò, y ella
quien seguida de su estrella,
muerto le lloraua; ay Dios
vendado, y ciego! no sè
como tengo sufrimiento
a no rendirme al tormento
de tan mal pagada fè.
Sale Gomez Arias.
Gom. Antes que corra la voz
aqui de sucessos tales,
que siempre la de los males
suele ser la mas veloz,
a hablar me atreuo à Beatriz,
y sin recelar el daño,
valerme del mismo engaño,
por si pudiesse feliz
oy persuadirla mi intento
a que se vaya conmigo.
Beatriz hermosa, testigo
sea de mi sentimiento
el verme bolver aqui.
Mi juizio pensè perder,
quando vi que otra muger
anoche lleuè, y no à ti;

que

que como su voz dezia:
mi padre me da la muerte,
atreuido, ossado, y fuerte
rompi las puertas: el dia
me desengañò; y aqui
considera mi fortuna,
qual quedaria con vna
muger que en mi vida vi,
quando tenerte pensò,
Beatriz, a ti en su poder.

Beat. Luego tu a aquella muger
nunca la auias visto? *Gom.* No.

Bea. Como no, si aquella dama
es la hermoſa Dorotea,
en quien tu aficion se emplea,
y a quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste,
si en el monte la perdiste,
y buscandola veniste,
y ya en fin te la llenaste;
y assi para que es bolver
a ofenderme de esse modo?

Gom. Todo lo sabes, y a todo
te quiero satisfacer.
Quando a essa muger amè
estaua de ti ofendido,
y auiendola aborrecido,
en el monte la dexè.
Tu padre la truxo aqui,
es verdad, que de aqui yo
la lleuè a noche, mas no
por ella, sino por ti.
Y tanto el enojo ha sido
de no ser tu, y de ser ella,
que por no bolver a vella,
a los Moros la he vendido,
porque en tus plantas estèn
joyas que su precio son:
es buena satisfacion?

Bea. Y aun desengaño tambien,
pues auisandome el daño
de que iba a tropezar,
de los dos, quiero tomar
solamente el desengaño.
Cadauer de amor ha sido
essa dama, y en su estrago
es ya tu traydor alhago
dispertador de mi olvido.
Yerto, deshecho, y perdido
dentro de mi misma vi
esse amor, y honor, y assi
mudamente me ha auisado;
huye verte en el estado
tu que me miras a mi.
No es buen modo, es desvario
hazer tan a costa agena
las finezas, que la pena
de otro es escarmiento mio;
Como dara mi alvedrio
licencias a mi deseo,
quando el desengaño veo
de vn delito tan terrible,
tan triste, mortal, y feo?
Su ruina es vn ensayo
de cuerdos auisos lleno;
y si me ha auisado el trueno,
porque he de esperar el rayo?
Si a esse palido desmayo,
ceniza de amor, oì
dezirme, engañada fui
de vn falso amante traydor,
quando con padre, y honor,
como tu te vès me vi.
Creerte quiero, y tu castigo
sea tu misma locura;
que a mi nadie me assegura,
de que si agora te sigo
no haràs lo mismo conmigo.
Pues mi libertad posseo,
huirè tu tirano empleo,
que si hasta aqui pudo ir,
no ha de acabar de dezir,
veraste como me veo.

Vase Doña Beatriz.

Gom. Por donde pensè obligar
a Beatriz, a Beatriz, Cielos,
desobligue: bien sus zelos
supo prudente vengar,
mas yo la sabrè engañar:
ella no es altiua, y vana,
y tiene zelos? liuiana
es, pues, la duda en que estoy,
yo bolver a hablarla oy,
y aun a venderla mañana.

Tocan chirimias, y atabales, y salen todas las mugeres con acompañamiento, y detras la Reyna.

Rey. Bellissima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
quantos tus torres bellas
saben participar de las estrellas:
y a cuyos brutos liberal se atreue
tu sierra altiua a conuertir en nube,
quando eminente sube
a ser Cielo cansada de ser nieue.
Cada vez que te miro,
grande te aclamo, si Imperial te admiro;
que mucho si mortal te considero
heroyco patrimonio de mi azero?
a tu neuada sierra
vengo piadosamente a hazer oy guerra,
que quiero, por ser tuya,
que mi valor la gane, y no destruya.
Los Moros, que vandidos
viuen de su esperança defendidos,
me obligan a este empeño;
con ellos es, que no contigo el ceño:
las leyes despreciando,
que el grande, que el Catolico Fernando,
tu Rey, y señor mio,
les diò, ha sabido atropellar su brio.
Esta justa vengança,
de quien vna tan grande parte alcança,
à ti me trae agora,
porque segunda vez oy vencedora
me vea tu campaña,
a quien riega el Genil, y el Darro baña.

Iuan. Buelvan, pues, los veloces
ecos del parche, y del metal las vozes,
a saludarla consonora salva,
dando embidia a los paxaros del alva
su musica festiua:

Isabel nuestra Reyna viua. *Tod.* Viua.
Sale Lui. Viua tanto, que el tiempo haziendo engaños
la memoria le pierda de los años,
porque sagrado sea
su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todo;
y perdona, señora, deste modo
ver a vn caduco, a vn infeliz anciano
arrojado a tus pies besar tu mano.
Reyn. Alçad, alçad del suelo,
que vuestro llanto, vuestro desconsuelo
grande sucesso indicia:
que pretendes? *Lu.* Pediros. *Rey.* Que? *Lui.* Iusticia.
Reyn. Desde luego os la ofrezco.
Lui. La tierra que pisais aun no merezco
besar. *R.* Pues porque empieze a consolaros,
mas passo no he dar sin escucharos.
Lui. Yo, señora, vna hija bella
tuue: que bientuue he dicho,
que aunque viue no la tengo,
pues sin morir la he perdido.
Criela; pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necessidad de dezirlo.
Sagaz, virtuosa, atenta
creciò, hasta que a turbar vino
atencion, virtud, cordura
el traydor aleue hechizo
de vn hombre; aqueste engañada
la sacò del poder mio.
Y; mas para que, señora,
con las vozes lo repito,
si mas presto, y mejor todo
con las lagrimas lo digo?
Dexemos, que no quisiera
con lastimas afligiros,
passandome facilmente
de lastimado a prolijo,
Que la echè menos, que vine
en su alcance, que la miro
con otro nombre amparada
de la casa de vn amigo.
Y vamos, que hazer no quiero
caso de aqueste delito,
pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido.
Y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno,
que pudiera imaginar
el mas deprauado juizio
de los hombres, el mas fiero,
mas cruel, y mas iniquo;
pero antes que le diga,
como lo sè he de deziros.
Oy vn Moro me ha buscado,
que ya el interès, ya el ruego
le facilitò el camino
de Benamexi a Granada,
a traerme vn pliego vino;
hallome, porque traia
mala nueua, fue preciso.
De mi hija era el pliego, en èl
me dize: humilde os suplico
vos lo leais, porque vos
sepais el caso dèl mismo,
escusando de vna vez

dos tormentos tan impios,
como dezirlo, y auer
en publico de dezirlo. (das
Lee la Rey. Padre, y señor, las honra-
acciones nunca han tenido
mas disculpa, que llegar
a confessar que lo han sido.
Yo errè de vn hombre engañada:
de esposo me diò al principio
mano, y palabra, despues
con desprecios infinitos,
con engaños, con trayciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañeri
por esclaua me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame despues castigo;
que no, señor, la deseo
por no morir à los filos
de tu azero, mas porque
en la esclauitud que viuo,
sino peligro en la Fè,
en la persuasion peligro.
La gente que de Castilla
viene à Granada conmigo,
y la que tiene Granada
preuenida, al punto mismo
de Benamexi la buelta
marche; porque el Cetro mio,
ni aunque descanse consiente,
que esto es descanso, y aliuio:
quien es este hombre, si es
que es de nõbre de hõbre digno?
Lui. Gomez Arias es su nombre.
Reyn. Echese vn vando, en que digo,
que pena de traydor, nadie
le dè sustento, ni abrigo
a Gomez Arias, vn hombre
fiero, aleuoso, y esquiuo.
Y a qualquiera que le prenda
darè, auiendole traydo,
si muerto dos mil ducados,
y quatro si le traen viuo.
Y hago omenage a los cielos
de no quitarme el vestido,
ni entrar en poblado, hasta
que auassallando essos rocos,
rebeldes a mi poder,
tiranos a mi dominio,
de a esta muger libertad,
para que digan los siglos,
si huuo vna muger burlada,
que otra que la vengue ha auido.
Vanse, y salen Cañeri, Dorotea, y Gines vestidos de esclauos, y Moros.
Cañ. Por no parecerte en todo
monstruo tan cruel, y esquiuo,
que de humano no merezca
tener el nombre, he querido
este tiempo, que aqui estàs,
bella Christiana, conmigo,
afectar los sobresaltos
de verme con los cariños
de escusarme; porque es vil
el amor que conseguido
por fuerça quita a su dueño
el merecer por si mismo.
Tan finamente te adoro,
que hasta saber si te obligo
cortès, y amante a que dexes
tu ley, y cases conmigo,
no he querido a tu hermosura
perder el respeto digno
a essos soles, que idolatro
de amor atezado Indio.
Dor. Esse cortès rendimiento,
tanto, Africano, te estimo,
que no me ofrezco a pagarle
con engaños; y assi digo,
que si mil vidas tuuiera,
fueran poco desperdicio
de tu azero en la defensa
de mi Fè, y del honor mio.
Cañ. No me quites esta sola

es-

esperança con que viuo.
Dor. No me hables tu en ella, pues
has de oir siempre esto mismo.
Cañ. Bien me aconsejas; y assi
diuertirla solicito:
a los Musicos mandad
que canten desde aquel sitio
retirados, y que sea
de amor. *Gin.* Escusado ha sido
mandarles esso, que amor
siempre es todo su canticio.
Cañ. Tu, Christiano, que por ser
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ò la muerte,
como te hallas conmigo?
Gin. Malditamente, señor.
Cañ. Maltratante en mi seruicio?
Gin. Muchissimo.
Cañ. Como? *Gin.* Como
no me dan gota de vino,
no he visto torrezno en quanto
tiempo ha, señor, que te siruo,
y no puede auer holgura
donde no ay vino, y tocino.
Cañ. Porque, dime, aquel Christiano
venciò a los dos? *G.* Por capricho,
mas yà la musica suena.
Cañ. Oye la cancion, bien mio.
Dor. Si avrà mi padre, ay de mi!
ya la carta recibido? (mi,
Musi. Señor Gomez Arias, duelete de
que soy niña, y sola, y nunca en tal
me vi. (toria?
Dor. Ya anda en canciones mi his-
Cañ. Mal aya acento que ha sido
con sus vozes ocasion
de dispertar tus suspiros:
callad, callad. *Dor.* No señor,
que prosigan te suplico,
que si oirlo es sentimiento,
por sentir mas quiero oirlo.
Dor. Arma, arma, guerra guerra.
Cañ. Que estruendo de armas, q̃ ruido
es este? mas que pregunto, (de
quando ya desde aqui miro
de Castellanas esquadras
irse poblando los riscos,
que coronados de plumas
son olimpos sobre olimpos?
Al muro, Alarbes, al muro
salid oy, por muchos lidio,
pues lidio por mi, y por esta
hermosura, a quiẽ me rindo. *Vase*
Dent. Guerra guerra.
Dor. Al cielo gracias: *Caxas:*
hados, que os mostrais benignos,
dadme tu aliento fortuna,
esfuerço, valor, y brio,
para que siendo de todos
los Christianas oy caudillo,
que en essas mazmorras yazen
sepultados, aunque viuos,
pueda diuertir las fuerças
destos Alarbes vandidos.
Toma armas, Gines. *Gi.* Yo nunca
tomo, que es bellaco vicio,
sino solamente aquello
que me dan. *Dor.* Vente conmigo?
feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo. *Vase.*
Gin. Yo irè; pues no es mejor que
haziendo este silogismo? (darme
si los Christianos vencieren,
yo por Christiano me libro;
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
contra ellos, me daràn
despues premio, y no castigo.
Luego a ganar, no a perder
voy estandome quedito,
y de camino me ahorro
algun nesmandado tiro,
que sin estar combidado
me lleue a cenar con Christo:

cepos quedos, que van dando.
Dor. Vuestra libertad, cautiuos,
os và en que tomeis las armas.
Gin. Hagan bien para si mismos,
hermanos presos: ò como
con mis vozes los animo;
pues ya rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos.
hazen matança en los Moros
comunerosde a poquito! *la caxa*
Luis. Yo he de ser el que primero
ponga sobre el obelisco
barbaro destos peñascos
las plantas. *Cañ.* Auiendo sido
yo quien le defiende, como
has de entrar?
Gin. Por Iesu Christo,
q̃ ay Christianos ya en el muro,
y que entran al tiempo mismo
Christianos ya por las puertas,
aora si que yo me arrimo
a ellos, mueran los perros.
La caxa, y clarin siempre, y salen todos, y la Reyna por la puerta, y desde el muro caen abraçados Cañeri. y Don Luis.
Dor. Pues tenemos el rastrillo,
ábramos'e, entrad Christianos.
Cañ. Santo Alà! *Lu.* Cielos diuinos!
Cañ. Quien eres Christiano Cid,
que a mi rendirme has podido?
Lu. Soy vn rayo desatado
de la esfera de mi mismo.
Rey. Quien eres Christiana, a quien
esta vitoria he deuido?
Dor. Vna infelice dichosa,
pues a tus plantas me humillo.
Reyn. Eres tu la que vendiò
Gomez Arias atreuido?
Dor. Antes que diga yo el si,
mi verguença te lo ha dicho.
Lu. Inuicta Reyna, a tus plantas
oy el Cañerite rindo.
Rey. Yo a mis braços restituyo
libre a tu hija, aduertido,
que debaxo de mi amparo.
Luis. Triste, y alegre te miro.
Rey. Tu barbaro, rebelado
a mis preceptos, que pios
por vassallo te admitieron,
oy moriràs en castigo
de aquestas comunidades,
que ossado has introducido.
Cañ. Yo te escusarè, señora,
la vengança a mis delitos;
pues no sè si las heridas
del temor de auerte visto,
me dan la muerte a tus plantas:
rabiando, y gimiendo espiro. *Cae*
Rey. Quitad esse tantas vezes
funesto cada cer frio
de mis ojos, y a los cielos
demos; pero que ruido
es aqueste? *Ruido a entro.*
Fer. Vnos Villanos,
de tanto interès mouidos,
a Gomez Arias traen preso,
y siguiendote haa venido,
hasta aqui. *Rey.* Quiẽ devosotros
Gomez Arias es?
Gom. Yo he sido
el que fieramente loco
cometi tantos delitos.
Reyn. Sea este de mi justicia
aora el primero indicio,
que en restaurando su honor,
llega mejor mi castigo:
dale de esposa la mano
a essa muger. *Gom.* Y rendido
a sus pies, que me perdone
humildemente la pido.
Dor. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* Por cierto,
que si este se sale solo

con casarse, por castigo,
que desde mañana rindo
quãtas topare. *Rey.* Ya has visto,
de tu hija, ya el honor
vengado y restituido.
Luis Son dadiuas de tu mano,
yo os abraço como a hijos.
Reyn. Aguarda, que si los dos
estauamos ofendidos,
tu estas vengado, y yo no.
Gin. Ni yo tampoco, que he sido
el criado que vendiò.
Rey. A esse hõbre, al punto mismo
vn verdugo corte el cuello:
y su cabeça en el sitio
que a su esposa vendiò, quede
en vna escarpia.
Gom. Rendido a tus pies.
Reyn. Ea lleuadle.
Gin. De esso yo serè ministro,
juro a Dios, que aueis de ir
à ahorcar; pues aueis sido
Iudas de amor, que besais,
y vendeis. *Gom.* Cielos diuinos,
pague mi culpa, mi pena.
Dor. Gran señora, si yo he sido
la parte, y yo le perdono,
perdonale te suplico.
Reyn. En qualquier delito, el Rey
es todo: si part. has sido
tu, y le perdonas, yo no;
porque no quede a los siglos
la puerta abierta al perdon
de semejantes delitos.
Don Iu. Nuestros tratados conciertos,
Don Iuan, en auiendo ido
a Granada tendràn fin.
Fer. Y tengala a vn tiempo mismo
la Niña de Gomez Arias.
Gin. Que perdoneis os suplico
sus errores, y nos deis
de piedad siquiera vn vitor.

EL